



Foro Internacional

ISSN: 0185-013X

revfi@comex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Pacheco Méndez, Guadalupe
LA DESAPARICIÓN DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA. CONTEXTO
INTERNACIONAL Y CRISIS INTERNA, 1989-1990
Foro Internacional, vol. LV, núm. 4, octubre-diciembre, 2015, pp. 965-1017
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59944855001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA DESAPARICIÓN DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA. CONTEXTO INTERNACIONAL Y CRISIS INTERNA, 1989-1990

GUADALUPE PACHECO MÉNDEZ

ABORDAR EL CAMBIO Y DESAPARICIÓN del régimen político de la República Democrática Alemana (RDA), ocurrido entre el verano de 1989 y octubre de 1990, plantea el problema de si es pertinente o no considerar ese proceso como una transición democrática, dado que se trataba de un Estado semi-soberano que se vio sometido a la influencia de poderosos factores internacionales, que sufrió severas presiones derivadas de sus dificultades económicas y que fue arrinconado por la ofensiva política del gobierno democristiano de la República Federal Alemana (RFA) encabezado por Helmut Kohl. Este problema cobra mayor relevancia cuando se analizan los términos de la unificación de octubre de 1990, que culminaron con la absorción de los territorios sociales que conformaban a la RDA dentro de las estructuras institucionales de la RFA. Es decir, los primeros pasos de transición y consolidación democrática no fueron tales, o fueron fugaces, pues su andamiaje institucional era el de la “otra” Alemania; no hubo propiamente construcción de nuevas instituciones, sino un trasplante de éstas.

El objetivo central de este trabajo es mostrar cómo la transición de régimen en la RDA estuvo determinada por los cambios de los factores históricos internacionales que le asignaron el peculiar estatus político que marcó toda su existencia institucional. Así, más que estudiar el proceso de cambio político en su dimensión exclusivamente nacional o examinar el proceso de unificación de las dos Alemanias *per se*, lo que nos interesa centralmente es analizar cómo el proceso doméstico que condujo a la fugaz democratización de la

RDA y su ulterior disolución estuvo encajonado dentro del proceso de transformación del orden internacional que había prevalecido desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Los cambios internacionales que más directamente afectaron a la RDA fueron la nueva política internacional de Gorbachov, la reemergencia de las reivindicaciones irredentistas del gobierno demócrata-cristiano de la RFA y las preocupaciones del gobierno estadounidense respecto al sistema de seguridad en Europa.

Respecto a los factores que intervinieron en ese proceso de la RDA, cabe hacer una serie de reflexiones; en primer lugar, sobre la forma como las variables nacionales (internas de la RDA y las internacionales) se imbricaron a lo largo del proceso de cambio de régimen. En los análisis clásicos sobre los procesos de cambio de régimen hacia la democratización, se distinguen dos etapas, la de liberalización y la de democratización, la cuales usualmente se encuentran delimitadas por la realización de las primeras elecciones democráticas dentro del régimen autoritario y a las cuales se denomina fundacionales. En el caso de la RDA, desde el verano de 1989 hasta la realización de las elecciones de marzo de 1990, efectivamente se vivió un clásico proceso de liberalización –el cual, no hay que olvidarlo, fue desencadenado por la nueva política internacional de Mijaíl Gorbachov– en el que las reformas fueron promovidas desde arriba y en el que jugaron un papel importante las decisiones y luchas internas de la élite comunista en el poder. Sin embargo, aunque las elecciones del 18 de marzo de 1990 fueron el resultado lógico de ese proceso endógeno de liberalización, desde su preparación y realización misma, así como el reordenamiento institucional que las siguió, ya no tuvieron mucho en común con un proceso de democratización endógeno, sino que dieron lugar a la imposición de un modelo institucional externo, el establecido en la Ley Básica de la RFA, un cuerpo de leyes que a su vez había sido adoptado, o quizá impuesto, en 1949, cuando las potencias ocupantes (principalmente Estados Unidos) del territorio alemán occidental estaban preocupadas por incorporarlo a la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN).

Una segunda reflexión se refiere a cómo considerar la intervención de la RFA en el proceso interno de la RDA. ¿Era una variable

externa o bien endógena al proceso de la RDA? Ambas Alemanias, aunque eran –parafraseando a Willy Brandt– dos Estados en una misma nación alemana, eran Estados semisoberanos en los que las potencias ocupantes (la Unión Soviética y los Estados Unidos principalmente) impusieron respectivamente órdenes estatal-institucionales muy diferentes el uno del otro. Si partimos del planteamiento de que son los Estados los que crean y constituyen políticamente a las naciones, y no viceversa, el hecho de ser una misma nación alemana –la delimitada aproximadamente por el Segundo Reich de Bismarck– hizo que ambos Estados, a pesar de ser semisoberanos, fuesen dos entidades políticas de fugaz duración en escala histórica, pero a fin de cuentas dos Estados distintos, con órdenes institucionales contrapuestos, y por lo tanto dos entidades políticas internacionales *sui generis* perfectamente diferenciadas. Esto tiene como consecuencia analítica que las acciones del gobierno de Kohl durante los cruciales años de 1989 y 1990 respecto a la RDA deben considerarse como variables internacionales, es decir, como injerencias externas de un Estado semisoberano sobre el proceso político de otro; como una intervención externa de tal magnitud que incidió de manera decisiva en el resultado de dicho proceso de la Alemania del Este: la liberalización endógena del régimen político de la RDA no desembocó en una democratización del mismo, sino en su absorción dentro de las estructuras institucionales de otro Estado, el de la RFA.

Por otra parte, la vivencia interna de la unificación del lado de la Alemania Occidental fue para los políticos demo-cristianos y sus seguidores un resurgimiento de las reivindicaciones irredentistas y de propaganda nacionalista enarboladas por el gobierno de Kohl, pero a la sociedad alemana occidental también se le arrancó el derecho de refundar un nuevo marco institucional común a las dos Alemanias. Aquí cabe recordar que la rendición incondicional de la Alemania del Tercer Reich en mayo de 1945 permitió que los aliados (Unión Soviética, Estados Unidos y Reino Unido¹) permanecieran ocupando militarmente Alemania y tuvieran el control total de todas las instituciones de gobierno. Más

¹ Francia sólo sería incorporada más tarde.

adelante, en 1949, se crearon dos Estados alemanes semisoberanos, la RDA y la RFA. En este último caso, los funcionarios alemanes de nivel regional que estaban subordinados a las autoridades militares ocupantes recibieron instrucciones derivadas de los acuerdos de la Conferencia de Londres (junio de 1948), para convocar una Asamblea Constitutiva que debería elaborar una *constitución* democrática pero que al mismo tiempo mantuviera la situación de semisoberanía. Los subordinados funcionarios siguieron estas indicaciones, pero se resistieron a llamar al nuevo documento constitución y optaron por el nombre de Ley Básica, para indicar que se trataba de una ley *transitoria* que sería sustituida, cuando Alemania pudiese unificarse, por una verdadera constitución en cuyo diseño y aprobación participarían todos los alemanes, los del Este y los del Oeste. De ahí que se introdujera el artículo 146, según el cual la Ley Básica perdería vigencia el día en que una nueva constitución adoptada por la libre decisión del pueblo alemán (sobreentendiéndose el comprendido por la RFA y la RDA) entrase en vigor. Sin embargo, después de la unificación de octubre de 1990, esa promesa de promulgar una nueva constitución que definiere el marco institucional del régimen de la Alemania unificada no se cumplió, y así la Ley Básica semiimpuesta en 1949 durante la ocupación militar de los territorios que luego constituirían a la RFA simplemente fue reformada y permaneció en vigor.

Para analizar los diversos procesos políticos en los que se vio envuelta la RDA durante 1989-1990, tanto en su dimensión nacional como internacional, es necesario recurrir a diversas perspectivas teóricas. Para el análisis de las cuestiones internacionales nos basamos principalmente en el marco conceptual neo-institucionalista propuesto por Ikenberry y Keohane² y en el constructivista de Wendt y Friedheim;³ también, desde otra perspectiva, en los de

² John Ikenberry, *After Victory: Institutions, Strategic Restrain and the Rebuilding of Order after Major Wars*, Princeton, Princeton University Press, 2001. Robert Keohane, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 2005.

³ Alexander Wendt y Daniel Friedheim, "Hierarchy under Anarchy: Informal Empire and the East German State", *International Organization*, vol. 49, núm. 4, otoño de 1995, pp. 689-721.

Putnam, Snyder, Moravcsik y Milner.⁴ En torno al problema del nacionalismo irredentista, retomamos algunos de los sugerentes planteamientos de Brubaker y de Heffernan.⁵ En lo que se refiere a la crisis del régimen comunista de la RDA durante la segunda mitad de 1989, nos apoyamos en Linz y Stepan, quienes propusieron un modelo de análisis para los regímenes posttotalitarios y sus transiciones,⁶ y en Kitschelt y colaboradores,⁷ así como en los clásicos de O'Donnell y Schmitter, Przeworski, Stepan, Huntington, Lowenthal y Whitehead.⁸

⁴ Robert Putnam, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", reproducido en P. Evans, H. Jacobson y R. Putnam (eds.), *Double-Edged Diplomacy: International Bargaining and Domestic Policies*, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 431-467. Jack Snyder, "East-West Bargaining over Germany: The Search for Synergy in a Two-Level Game", en Evans, Jacobson y Putnam (eds.), *op. cit.*, pp. 104-127. Andrew Moravcsik, "Introduction: International and Domestic Theories of International Bargaining", en Evans, Jacobson y Putnam (eds.), *op. cit.*, pp. 3-41. Helen Milner, *Interests, Institutions and Information: Domestic Politics and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

⁵ Rogers Brubaker, *Nationalism Reframed*, Cambridge University Press, Cambridge 1996. Michael Heffernan, *The Meaning of Europe: Geography and Geopolitics*, Londres, Arnold Publishers, 1998.

⁶ Juan Linz y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.

⁷ Herbert Kitschelt, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski y Gábor Toka, *Post-Communist Party Systems*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999.

⁸ Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule*, vol. 4: *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986. Adam Przeworski, "Some Problems in the Study of Transition to Democracy", en O'Donnell, Schmitter y Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 47-84. Alfred Stepan, "Paths toward Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations", en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 64-84. Samuel Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1991. Abraham Lowenthal, "The United States and Latin American Democracy: Learning from History", en A. Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy: The United States and Latin America*,

1. LOS FACTORES EXTERNOS

a) Algunos antecedentes: la herencia del pasado

La RDA, al igual que la RFA, constituyeron dos casos de régimen político muy especiales. Su peculiaridad residía en el hecho de que dentro del orden internacional instaurado en 1945, donde el equilibrio global de poder tomó la forma del bipolarismo, ambas entidades políticas emergieron del dismantelamiento, operado por los aliados, de las instituciones del Tercer Reich. En 1949, por necesidades geopolíticas, fueron forjados como Estados sin plena soberanía y subordinados en ciertas cuestiones a los cuatro países del bando vencedor, aunque quienes realmente pesaban eran la Unión Soviética y los Estados Unidos. Así, los arreglos internacionales de la posguerra dejaron a Alemania dividida entre los dos bloques internacionales que lideraban al mundo, el soviético y el estadounidense; la división de Alemania obedeció a una política de poder a nivel mundial en la que el despliegue militar y el control sobre su territorio eran a la vez una cuestión de seguridad, un asunto de geopolítica y un problema de equilibrio de poder.⁹ Su división en dos Estados-nación semisoberanos se convirtió en el engrane central de la división de Europa entre dos esferas de influencia.

Así pues, a nivel regional internacional, la RDA quedó inscrita en un sub-orden internacional de tipo hegemónico¹⁰ o con carac-

vol. 1: *Themes and Issues*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 243-265; y del mismo autor, "The United States and Latin American Democracy: Learning from History", en Abraham Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, vol. 2: *Case Studies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 261-283; también: "International Aspects of Democratization", en O'Donnell, Schmitter y Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 3-46. Laurence Whitehead, "The Imposition of Democracy", en Abraham Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, vol. 2: *Case Studies*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1991, pp. 234-260.

⁹ Cfr. Henry Kissinger, *Diplomacy*, Nueva York, Simon & Schuster, 1994.

¹⁰ Ikenberry, *op. cit.*

terísticas de imperio informal,¹¹ mientras que la RFA quedó encuadrada en uno de tipo constitucional.¹² Las características tan diferentes de estos dos sub-órdenes internacionales afectó de modo diferenciado a ambos Estados semisoberanos. El diseño institucional interno de la RDA se vio fuertemente determinado por su subordinación al hegemon soviético, la cual se vehiculó principalmente a través de los canales interpartidarios y se tradujo en la instauración de un régimen interno no democrático y represivo (totalitario primero y post-totalitario después) y con severos problemas de legitimidad. En contraste, el régimen de la RFA gozó de un mayor margen de autonomía que su gemela del Este y, sobre todo, de la existencia de un casi pleno pluripartidismo (el partido comunista fue prohibido), de elecciones libres y del ejercicio de otras libertades individuales, que le otorgaban mayor legitimidad política régimen.

A pesar de estos dos diseños institucionales diferentes, a nivel de los partidos se dio una peculiar similitud. En 1945 se promovió la formación de partidos¹³ en las zonas ocupadas alemanas en el Este y en el Oeste, es decir, cuatro años antes de la constitución de sus respectivos Estados. Hubo ciertas simetrías que habrían de jugar un rol importante en la coyuntura de 1989-1990.¹⁴ Sobresale en primer lugar, la formación de una *Christlich Demokratische Union* (CDU, Unión Demócrata Cristiana) en la RFA y de otra en la RDA, por lo que para distinguirlas las denominaremos de aquí en adelante CDU-Oeste y CDU-Este respectivamente. En segundo lugar, hay que destacar al SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata de Alemania); sendos partidos social-demócratas

¹¹ Wendt y Friedheim, *op. cit.*

¹² Ikenberry, *op. cit.* Keohane, *op. cit.*

¹³ En 1933, todos los partidos excepto el nazi fueron disueltos. El proceso de reconstrucción de los sistemas de partidos en 1945-1946 fue sumamente complejo. Por falta de espacio aquí sólo damos los elementos básicos para hacer más comprensibles los eventos ocurridos en 1989-1990. Este punto se desarrolla con más detalle en G. Pacheco, "Factores institucionales de la disolución de la RFA, 1945-1989", *Estudios Políticos* (México, UNAM), vol. 9, núm. 33, septiembre-diciembre de 2014, pp. 123-151.

¹⁴ *Loc. cit.*

fueron recreados en 1945; en el caso de la RFA, mantuvo su continuidad organizativa y lo denominaremos SPD-Oeste; en la RDA, el SPD (de aquí en adelante SPD-Este) fue obligado a fusionarse (y por ende desapareció) con el *Kommunistische Partei Deutschlands* (KPD, Partido Comunista de Alemania), que hasta ese momento se hallaba exiliado en Moscú, para formar el *Sozialistische Einheitpartei Deutschlands* (SED, Partido de la Unidad Socialista de Alemania) en 1946; posteriormente, el SPD-Este se refundó a fines de 1989. En tercer lugar, en ambos territorios ocupados también se constituyeron otras formaciones partidarias, pero lo más destacable es que en el Este todos los partidos fueron obligados en 1945 a integrarse al *Block der Antifaschistischen Demokratischen Parteien* (Bloque de Partidos Democráticos Antifascistas, más conocido como Bloque Democrático) que muy pronto quedó bajo el control del SED y contó con la activa colaboración del CDU-Este. En 1973, esta estructura cambió su nombre a *Nationale Front der Deutschen Demokratischen Republik* (Frente Nacional de la República Democrática Alemana) y sería conocido simplemente como “bloque” o “frente nacional”. La función principal del frente era darle al SED el control de la distribución de las candidaturas únicas a la *Volkskammer* entre sus organizaciones miembros y con ello el control de esta institución.

Desde una perspectiva constructivista, Wendt y Friedheim,¹⁵ hicieron una sugerente propuesta de análisis del orden internacional prevaeciente en Europa del Este después de 1945 y acuñaron como concepto central de su modelo de análisis el término de imperio informal. Las precondiciones para la configuración de un imperio informal son: un sistema en el que un Estado, el centro o hegemon domine a los demás integrantes; una distribución del poderío militar lo suficientemente asimétrica que permita al Estado más fuerte intervenir dentro de los más débiles; la manipulación y subordinación sistemáticas del primero sobre los segundos. La importancia de este enfoque es que introduce el problema de la legitimidad interna como un elemento esencial del análisis. En estas estructuras, la articulación entre los principios organizativos de la jerarquía (el imperio) y los de

¹⁵ Wendt y Friedheim, *op. cit.*

la soberanía (el Estado) enmarca al problema de la producción de legitimidad y genera tensión entre el Estado dominante y los subordinados. El deterioro de la autonomía de los Estados débiles se traduce en el control, por parte del centro, de la política exterior y de la política de seguridad interna; para ello, el Estado dominante promueve las condiciones para que actores relevantes del Estado subordinado acepten el control externo a pesar de que coarta su soberanía. Este problema está ligado al de la producción de autoridad, pues el centro tiene el derecho de realizar funciones dentro del territorio del Estado subordinado y a intervenir para defender ese “derecho”, razón por la cual el centro tiene que promover la formación de autoridades dispuestas a consentir esa situación. De este modo, tanto la intervención de una potencia externa como las autoridades del Estado subordinado carecen de legitimidad entre la sociedad civil y entre aquellos actores que no están dispuestos a aceptar ese control.

Los mecanismos para crear este tipo de autoridad subordinada son: la intervención militar (coerción abierta), el intercambio de asistencia en seguridad por parte del centro a cambio de influencia política, lo que permite a ciertos grupos locales acceder y mantenerse en el poder; la elaboración de una ideología hegemónica para justificar este estado de cosas, concretamente discursos de soberanía limitada tales como la Doctrina Monroe o la Doctrina Brezhnev; el reconocimiento por el centro de la soberanía formal del Estado subordinado con el fin de facilitar que éste consienta el control externo; la actitud tolerante por el resto de los Estados que no forman parte del imperio informal respecto a esta situación con el fin de evitar conflictos bélicos mayores. Este reconocimiento externo al imperio informal (esfera de influencia) otorga un apoyo tácito a esta dominación jerárquica, lo que hace posible la represión sobre la sociedad subordinada. Como consecuencia de ello, los imperios informales crean aparatos de Estado subordinados que no gozan de plena legitimidad entre la población y la poca que existe depende del abastecimiento de satisfactores materiales.¹⁶

¹⁶ Aunque estos autores centran su atención en el imperio informal soviético,

Durante los años de la Guerra Fría, cada una de las dos Alemanias, la oriental y la occidental, vivió encuadrada dentro de su respectiva esfera de influencia internacional, jugando un papel estratégico en términos de la seguridad del continente europeo y del equilibrio bipolar global. Por esta razón, los factores nacionales quedaron encajonados dentro de esta armazón internacional y de sus respectivos subórdenes internacionales. La actitud de uno y otro régimen ante el pasado nazi y ante la división impuesta por los vencedores de la Segunda Guerra fue divergente. La RDA repudió el pasado nazi y no aceptó responsabilidades internacionales derivadas de los daños causados por el régimen nacional-socialista; sin embargo, reiteró su pretensión de representar a toda la nación alemana.¹⁷ Por su parte, el régimen de la RFA reclamó el mandato exclusivo para representar a toda Alemania y ser reconocido como Estado sucesor, a pesar del costo político y económico que significaba asumir la reparación de los daños causados por el Tercer Reich. Desde esta perspectiva, la RFA consideraba a la RDA como un régimen ilegítimo porque estaba sometido a otro Estado, el de la Unión Soviética, y por ello previó soluciones para otorgar el pasaporte a todo alemán que pisase su territorio y dejó dos puertas legales abiertas para una futura superación de la división del territorio alemán (artículo 146 de la Ley Básica de la RFA). Esta política de la RFA, resumida más adelante en la Doctrina Hallstein, tuvo claros tintes de nacionalismo irrendentista, pues perseguía el objetivo político de proteger a los miembros de su mismo

no hay que olvidar que también los Estados Unidos tenían el suyo propio con rasgos similares. Estas características del imperio informal se reprodujeron también en el continente americano, entre el hegemon estadounidense y los países latinoamericanos, particularmente los de la zona del Caribe y de Centroamérica, tal como lo analizan los trabajos de Lowenthal (obras citadas). A este respecto, Whitehead (obras citadas) y Lowenthal (*ibid.*) cuestionan la imposición por parte de Estados Unidos a sus vecinos situados al sur de su frontera de soluciones políticas que supuestamente promovían formalmente su modelo institucional democrático valiéndose de métodos coercitivos (incluyendo la intervención militar o favoreciendo golpes de Estado por los militares).

¹⁷ *Constitution of the German Democratic Republic*, 1949, en http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=2859

grupo etno-lingüístico-cultural que vivían en otro Estado o sometidos por otro Estado.¹⁸

En los años setenta, la política de *détente* internacional tuvo efectos importantes dentro de ambas Alemanias, el reconocimiento internacional de ambos Estados se consolidó con su ingreso a las Naciones Unidas y toda posibilidad de unificación quedó completamente relegada. En la RFA, el SPD-Oeste llegó al poder por primera vez después de dos décadas de dominio del CDU-Oeste; Willi Brandt, el nuevo canciller, inició una política de acercamiento y reconocimiento hacia la RDA (la *Neue Ostpolitik*) e incluso favoreció los intercambios comerciales y financieros entre ambas. En la RDA, Walter Ulbricht, un recalcitrante comunista reticente a asumir esta nueva situación, fue depuesto de su cargo y en su lugar entró Honecker, más dispuesto a colaborar con la Alemania capitalista del Oeste. En ambos casos, estas nuevas orientaciones perduraron hasta que, con el ascenso de Mijaíl Gorbachov como Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se impulsaron reformas que desestabilizaron tanto a los regímenes comunistas de Europa del Este, incluido el encabezado por Honecker, como al equilibrio de poder en toda Europa.

b) Los vientos reformistas de Moscú y el efecto dominó

Linz y Stepan subrayan la influencia de la variable internacional en los procesos ocurridos en los países de Europa del Este¹⁹ y señalan la profunda influencia que el PCUS tenía sobre la designación y cambio de sus líderes políticos y el papel de persuasión coercitiva de las tropas soviéticas destacadas en esos países. De modo tal que dadas estas relaciones de dependencia, sin un cambio interno en el hegemon, la Unión Soviética, resultaba muy complicado para las élites políticas o para la sociedad el desencadenar procesos

¹⁸ Brubaker, *op. cit.*; Heffernan, *op. cit.*; Pacheco, “Los dilemas de la unificación Alemana de 1990. Antecedentes geopolíticos y de identidad nacionalista”, *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico* (México, UAM-Xochimilco), año 13, núm. 25, segundo semestre de 2012, pp. 59-87.

¹⁹ Linz y Stepan, *op. cit.*, pp. 235-254.

políticos conducentes a la democratización. Las reformas y cambios impulsados por Gorbachov, tanto dentro de la URSS como en su imperio informal europeo, modificaron las relaciones internas de poder dentro de los países bajo su égida. Honecker lo descubriría durante la visita de Gorbachov a la RDA en el crítico otoño de 1989. En otros textos, también se ha analizado la influencia de factores externos en estos procesos de cambio político interno. Stepan examinó las diferentes vías hacia la redemocratización;²⁰ distinguió tres tipos principales, de los cuales sólo nos referiremos a uno solo, el relacionado con aquellos casos en que la guerra y la conquista tienen un papel integral en la redemocratización; a su vez, esta categoría se subdivide en tres subtipos: el de restauración interna después de la reconquista externa, el de reformulación interna y el de instalación monitoreada externamente. Este último subtipo se refiere a aquellos casos en los que un poder democrático externo derrota a un régimen autoritario y lo sustituye por uno democrático, como ocurrió en la RFA y Japón después de la Segunda Guerra Mundial; se trata de casos de imposición de la democracia.²¹ Pensamos que el desenlace político de 1990 en la RDA constituye un nuevo caso más o menos similar a este tercer subtipo, pero con características que lo hacen excepcional.

Los procesos de transición de régimen de la RDA y de unificación entre ambas Alemanias no se desencadenaron a raíz de iniciativas nacionales de alguno de los dos Estados germanos. El impulso vino desde fuera, desde la Unión Soviética misma. El 11 de marzo de 1985, la llegada de Mijaíl Gorbachov al cargo de secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), máximo cargo político dentro de ese marco institucional, inauguró una era de grandes reformas internas. En el terreno internacional, Gorbachov tomó iniciativas para desbloquear las negociaciones sobre el desarme nuclear y de fuerzas convencionales. La voluntad de frenar la carrera armamentista se combinó con las necesidades

²⁰ Stepan, "Paths toward Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations", en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 65-72.

²¹ Whitehead, "International Aspects of Democratization", pp. 3-46.

internas de la Perestroika, pues la instrumentación de las reformas económicas requería de una severa disminución del gasto militar. Esto significaba que además del desarme era necesario reducir la cantidad de tropas soviéticas destacadas en los países de Europa del Este. Las convicciones políticas de Gorbachov en el sentido de dar una nueva cara al socialismo y reformarlo se combinaron así con los problemas derivados del declive de la economía soviética que requerían de una pronta solución, los cuales a su vez contribuyeron a replantear la política exterior soviética en Europa del Este.²²

El gran punto de viraje fue el discurso de Gorbachov ante las Naciones Unidas a fines de 1988,²³ cuando anunció, entre otros temas muy relevantes para la política internacional, el retiro de una parte importante las tropas soviéticas acantonadas en los países de Europa del Este, el reconocimiento del derecho de esos países a determinar su futuro político y el compromiso de no intervenir militarmente para impedirlo. En pocas palabras, Gorbachov hizo a un lado la Doctrina Brezhnev. Su esperanza era promover la llegada de nuevos dirigentes a la cabeza de los partidos comunistas de esa región que, al igual que él, estuviesen convencidos de la necesidad de introducir reformas en el régimen socialista tanto en el terreno económico como en el político y el social. Más aún, Gorbachov no se identificaba políticamente con ninguno de los dirigentes partidarios de corte brezhneviano de los países satélites e hizo patente y abierta su simpatía por los reformistas de los “países hermanos”.²⁴

Las muy tangibles reformas que el nuevo líder estaba promoviendo dentro de la URSS –la realización de las primeras elecciones

²² Guadalupe Pacheco, “El diseño institucional de la URSS y su desintegración”, *Espacialidades* (México, UAM-Cuajimalpa), vol. 1, núm.1, julio-diciembre de 2011, pp. 8-44.

²³ Discurso pronunciado ante la 43 Asamblea General de las Naciones Unidas el 7 de diciembre de 1988. “*Address at the 43rd. U. N. General Assembly Session*”, 7 de diciembre de 1988, en <http://www.wilsoncenter.org/coldwarfiles/files/Documents/1988-1107.Gorbachev.pdf>

²⁴ Archie Brown, *The Gorbachev Factor*, Oxford, Oxford University Press, 1997; Georges Sokoloff, *Métamorphose de la Russie 1984-2004*, París, Fayard, 2003; Pacheco, “El diseño institucional de la URSS y su desintegración”.

semilibres, la transferencia de la autoridad desde el partido hacia los órganos de Estado y la eliminación del rol dirigente del partido²⁵— y el anuncio hecho ante un foro internacional tan importante como la sede de las Naciones Unidas efectivamente estimularon las expectativas de cambio en los países europeos dentro de la esfera de influencia soviética, tanto entre las élites comunistas reformistas, como entre los disidentes y la sociedad misma. Pero las implicaciones internas de estos nuevos compromisos tuvieron también otra cara: los regímenes comunistas ya no contarían ni con la ayuda económica de la Unión Soviética, ni sus dirigentes recibirían su respaldo político y menos militar para mantenerse en el poder. Sólo con legitimidad podrían mantenerse en el poder, pero todos esos regímenes tenían un inmenso déficit de legitimidad interna.

El arranque de los procesos de cambio político que desembocaron en la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este, invariablemente ocurrieron *después* de ese discurso de Gorbachov, el cual despertó y legitimó las expectativas tanto de los grupos reformistas dentro de sus respectivos partidos comunistas, como de los opositores al régimen comunista fuera de dichos partidos y entre la sociedad. Las medidas impulsadas por Gorbachov en la Unión Soviética pasaron a ser el modelo de acción de las corrientes reformistas de esos partidos, mientras que los conservadores de corte brezhneviano las vieron con malos ojos. Los primeros en reaccionar ante este radical viraje de la política exterior de la URSS fueron los polacos, seguidos de los húngaros y enseguida los alemanes del Este y los checoslovacos. El efecto demostración o de dominó o de bola de nieve hizo su aparición. Huntington lo describe como la influencia estimulante que tiene el éxito de la democratización en un país sobre sus vecinos, pues muestra a los líderes y grupos de una sociedad la habilidad de otros líderes y grupos de otros países cercanos que es posible derrocar a un sistema autoritario, o posttotalitario en este caso, y establecer un régimen democrático.²⁶ Les ilustra cómo puede operarse ese cambio; les señala

²⁵ Brown, *op. cit.*; John Dunlop, *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*, Princeton, Princeton University Press, 1993; Sokoloff, *op. cit.*

²⁶ Huntington, *op. cit.*, pp. 100-106.

los peligros que hay que evitar y las dificultades que hay que superar. Conforme las democratizaciones van teniendo éxitos sucesivos en diferentes países, el efecto demostración se transforma en una variable independiente capaz de acelerar los procesos de cambio político en nuevos casos. En el caso de la RDA, la crisis política y el proceso de cambio fueron estimulados tanto por las reformas en la Unión Soviética como por los acontecimientos iniciados en Polonia y Hungría al inicio de 1989.²⁷

Aquí mencionaremos brevemente sólo los principales acontecimientos ocurridos en Polonia y Hungría, porque son los que más directa e inmediatamente contribuyeron a modificar las perspectivas de los diferentes actores políticos de la RDA. La primera en aprovechar la nueva coyuntura fue Polonia, donde las fuerzas opositoras ya contaban con la experiencia del movimiento de Solidaridad (*Solidarność*) encabezado por Walesa desde los años setenta. De acuerdo con Osiatynsky, la *Perestroika* anunciada por Gorbachov desde 1987 había fortalecido a los reformistas del partido comunista polaco, el Partido Obrero Unificado Polaco (*Polska Zjednoczona Partia Robotnicza*, PZPR).²⁸ Hacia 1989, Polonia ya se encontraba inmersa en una profunda crisis –económica, social y política– que propició el florecimiento de posiciones reformistas dentro del partido; en enero de ese año, el PZPR decidió acercarse a los líderes de Solidaridad, que en ese momento se encontraba proscrita legalmente, para proponerles la apertura de un espacio de negociación. Así, el 6 de febrero se iniciaron las Pláticas de la Mesa Redonda (en polaco: *Rozmowy Okrągłego Stołu*) para reunir a los representantes

²⁷ El efecto dominó positivo desencadenado por las reformas de Gorbachov se combinó con el impacto político negativo de la sangrienta represión del gobierno comunista chino en contra de los estudiantes de la Plaza de Tiananmen en Beijing, ocurrida a principio de junio de 1989; represión que fue respaldada por el gobierno de Honecker. Philip Zelikow y Condoleezza Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*, Cambridge, Harvard University Press, 2002; Tang Tsou, “The Tiananmen Tragedy: The State-Society Relationship, Choices, and Mechanisms in Historical Perspective”, en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Breakdown of Communism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996, pp. 213-240.

²⁸ Wiktor Osiatynsky, “The Round Table Talks in Poland”, en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Breakdown of Communism*, Chicago, University of Chicago Press, 1996, pp. 21-68.

del gobierno y los de la oposición, a la par que se legalizó de nuevo la existencia de Solidaridad; las reuniones duraron hasta el 4 de abril de 1989. El 12 de junio se realizaron elecciones legislativas semi-libres, en las que los candidatos de Solidaridad encontraron gran apoyo; el 19 de julio, Jaruzelski, secretario general del PZPR, fue electo indirectamente por un solo voto de ventaja como nuevo presidente, pero diez días más tarde tuvo que renunciar a su cargo partidario y el 17 de agosto se vio obligado a designar un primer ministro no-comunista: Tadeusz Mazowiecki, miembro de Solidaridad. La formación del primer gobierno no comunista en Europa del Este desde la posguerra tendría un gran impacto en la región. Por ser el primer caso, el temor a una intervención soviética fue muy alto en Polonia y eso afectó la estrategia de negociación de ambos bandos, pero en los casos subsecuentes, al constatare que Gorbachov mantendría su palabra de no intervenir militarmente, las percepciones y acciones de los actores políticos involucrados se volvieron más audaces.²⁹

En el caso de Hungría, de acuerdo con Sajó,³⁰ la dirección comunista tomó una iniciativa de liberalización desde arriba, lo que alentó la participación de los comunistas reformistas y activó a los disidentes y opositores. El 27 de mayo de 1988, Károly Grósz, un comunista moderado cercano a los “duros”, ocupó el cargo de secretario general del partido comunista llamado *Magyar Szocialista Munkáspárt* (MSZMP, Partido Socialista Húngaro de los Trabajadores). En febrero de 1989, en un intento de transición controlada por el régimen, el pleno del comité central votó mayoritariamente en favor de una transición pacífica hacia una democracia parlamentaria por medio de elecciones libres. Los diversos grupos opositores y disidentes empezaron a reunirse y conformaron el 22 marzo de 1989 la Mesa Redonda de la Oposición (EKA, *Ellenzeki Kerekasztal*); en abril, el *politburó* comunista renunció en bloque; en junio, se iniciaron las negociaciones entre la EKA y el MSZMP,

²⁹ Jon Elster, “Introduction”, en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Breakdown of Communism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996, pp. 6-9; 17-19.

³⁰ Sajó, *art. cit.*

que dieron lugar a la Mesa Redonda Nacional (NKA, *Nemzeti Kerekasztal*). En octubre, en un intento por refundarse, el MSZMP se colapsó. Luego de muchas negociaciones, se programaron elecciones legislativas completamente libres para el 24 marzo de 1990 y con una segunda ronda en abril. El denominado Foro Democrático Húngaro, una formación de corte conservador y nacionalista, arrasó en esa elección; el nuevo parlamento eligió, el 2 de mayo de 1990, a Árpád Göncz, un político liberal, como presidente de la república.

2. LA CRISIS INTERNA

El proceso de cambio político ocurrido en la RDA desde el verano de 1989 hasta las elecciones de marzo de 1990 presentó muchos de los rasgos característicos de las transiciones democráticas de los regímenes post-totalitarios europeos. Linz y Stepan³¹ señalan que en esos procesos: 1) existen posibilidades de una reforma pactada; 2) son factibles la realización de elecciones (democráticas) y la llegada al gobierno de una oposición democrática; 3) el régimen post-totalitario puede colapsarse si, al surgir una crisis seria, no puede recurrir a la represión; 4) la vía más probable de cambio político es un levantamiento de masas que desemboca en el colapso del régimen y en la instalación de un gobierno interino, el cual puede llegar a estar formado por élites vinculadas con el antiguo régimen; 5) el régimen post-totalitario se colapsará si pierde la ayuda coercitiva del hegemon externo. En general, podemos afirmar que en el caso de la RDA se cumplieron claramente estas previsiones durante la fase de liberalización iniciada en 1989 y hasta antes de las elecciones de marzo de 1990; pero en lo que se refiere a la transición y consolidación democrática, el rumbo de la RDA fue de excepción, pues en lugar de construir sus propias instituciones, optó siendo todavía un Estado semi-soberano por la asimilación al marco institucional de la RFA, lo que modificó radicalmente las vías de su transcurso hacia la consolidación

³¹ Linz y Stepan, *op. cit.*, pp. 57-60.

democrática. Fue por esta razón que esos autores no la incluyeron en su estudio comparativo, pues argumentan que la existencia de un Estado plenamente soberano es un requisito para considerar un cambio de régimen como transición democrática. De ahí concluyen que el proceso ocurrido en la RDA durante 1989-1990 no puede ser considerado como la transición democrática de un Estado *soberano*, pues sus representantes electos a la *Volkskammer* votaron en favor de incorporarse al marco institucional democrático de otro Estado, el de la RFA.

a) La crisis de los migrantes y la movilización social

En mayo de 1989, en un intento por resolver el problema de su deuda creciente, el gobierno húngaro decidió abrir sus fronteras con Austria³² y dejó de requerir la hasta entonces inconseguible visa para viajar a los países no comunistas de Europa. Esta medida tendría consecuencias políticas mayúsculas sobre la RDA, la cual seguía funcionando al viejo estilo, es decir, sólo se podía viajar sin visa hacia los países comunistas vecinos. Gracias a esta peculiar situación, durante el verano de 1989 un número vertiginosamente creciente de alemanes del Este salió de la RDA para dirigirse hacia la RFA, atravesando Checoslovaquia, Hungría y Austria; muchos de ellos, al toparse con diversas dificultades, optaron por asilarse en las embajadas de la RFA en Budapest y Praga. En ambas situaciones, el objetivo era acogerse al derecho que les reconocía la Ley Básica para obtener la ciudadanía de la RFA. En agosto, el gobierno de Kohl, al percibir la utilidad política y electoral del asunto de los asilados, anunció la apertura de la puerta de la RFA a los alemanes de la RDA refugiados en su embajada de Budapest. Al mismo tiempo, y de acuerdo con el gobierno de Kohl, las autoridades húngaras anunciaron que no deportarían de regreso a la RDA a los migrantes y que los dejaría transitar libremente por su territo-

³² Gareth Dale, *Between State Capitalism and Globalisation: The Collapse of the East German Economy*, Berna, Peter Lang-European Academic Publishers, 2004, pp. 255-257.

rio para que pudieran llegar a Austria y de ahí a la RFA. La situación se agravó en septiembre, cuando se difundió la noticia de que en Polonia acababa de emerger un gobierno no comunista en uno de los países europeos hasta entonces comunistas.

Pero, en el caso de la RDA, además del “factor Gorbachov” y del efecto demostración, convergió otra variable más específica: la actividad política de las iglesias protestantes, la cual fue un elemento clave para estructurar las grandes movilizaciones sociales de protesta. A lo largo del verano de 1989, impulsados por la iglesia luterana y la evangelista, se formaron numerosos grupos opositores que empezaron a participar activamente en la organización de amplias movilizaciones sociales de apoyo a los migrantes para exigir mayores libertades democráticas.³³ Sobresale aquí el importante efecto demostración que empezaron a tener las “manifestaciones de los lunes” de la ciudad de Leipzig. Desde principios de los años ochenta, en la iglesia evangélica luterana de San Nicolás, un pastor, peculiarmente llamado Christian Führer, inició un movimiento de protesta pacífica contra la proliferación de armas nucleares en Europa; sus acciones consistieron en organizar reuniones todos los lunes a las cinco de la tarde para rezar por la paz. Durante la crisis política que se abrió en 1989 con motivo del problema de los migrantes, las reuniones en la iglesia de San Nicolás se transformaron en el motor de las manifestaciones que se iniciaron el 4 de septiembre de 1989 en contra del régimen y a favor de mayores libertades democráticas, pues empezaron a atraer a más participantes y a ser emuladas en otras ciudades de la RDA.

Al inicio, el número de manifestantes, aunque era creciente, seguía siendo pequeño, pero en el mes de octubre hubo un crucial punto de viraje en el proceso de crisis política en la RDA que insuflaría un gran impulso a la participación social desde abajo.³⁴ El 3 de octubre se logró un acuerdo respecto al problema de los asilados en la embajada de la RFA en Praga, para que pudiesen viajar a la RFA en un tren sellado que pasaría por el territorio de la RDA. Al

³³ Zelikow y Rice, *op. cit.*

³⁴ Hay mucha información detallada sobre estos eventos en el sitio de Internet *Chronik der Mauer* (Crónica del Muro) en <http://www.chronik-der-mauer.de/>

pasar por Dresde el día 4, ya se había reunido una enorme cantidad de personas, que o bien esperaban subirse al “tren de la libertad” o bien querían manifestarse en apoyo a los migrantes y en favor de mayores libertades democráticas. Estas movilizaciones fueron reprimidas por la policía. Ese mismo día, el gobierno de Honecker anunció el cierre de su frontera con Checoslovaquia –con la intención de frenar la creciente huída por esa vía de los alemanes del Este hacia Alemania Occidental– y dio la orden de reprimir las movilizaciones de protesta, es decir, implícitamente amenazó con impedir violentamente la siguiente manifestación en Leipzig del lunes 9 de octubre. Sin embargo, a pesar del inmenso despliegue represivo que rodeó a los participantes de esta manifestación, ésta se desarrolló pacíficamente, con la asistencia de alrededor de 70 000 personas –lo que marcó un salto cualitativo muy grande en el número de participantes– y sin que la policía los atacara. El siguiente lunes, el 16 de octubre, el número de manifestantes fue de 120 000 y el siguiente, el 23, fue de 320 000 tan sólo en Leipzig. Adicionalmente, se realizaron otras movilizaciones en otras ciudades; la más destacada de ellas ocurrió en la Alexanderplatz de Berlín Oriental el 4 de noviembre, a la que asistieron por lo menos medio millón de personas. En tan sólo dos meses, la sociedad civil se activó estimulada por las iglesias protestantes.

b) La caída de Honecker

En medio de éstas manifestaciones masivas, el 18 de octubre Honecker fue forzado por la cúpula del mismo SED a renunciar a sus cargos gubernamentales y partidarios; ciertamente, las movilizaciones sociales y la crisis de los migrantes precipitaron la salida de Honecker, pero en esta coyuntura se estableció una interacción muy intensa y estratégica entre los factores políticos internacionales, la evolución dentro del SED y las movilizaciones sociales. El momento clave ocurrió en torno a la ya mencionada manifestación del 9 de octubre en Leipzig; fue una coyuntura crítica³⁵ en la que cualquier

³⁵ Para una discusión detallada sobre este concepto véase Collier, Ruth y Da-

decisión que tomase el régimen estaría cargada de consecuencias profundas que iban a determinar el derrotero subsecuente.

Esa marcha estuvo políticamente enmarcada por los festejos de los cuarenta años de fundación de la RDA programados para el sábado 7 de octubre y a los que asistiría Gorbachov. El líder soviético llegó a Berlín en un momento en el que en la URSS ya se habían realizado las primeras elecciones semilibres (marzo de 1989) y ya se había emitido (julio de 1989) la convocatoria del XXVIII Congreso del PCUS para, entre otras cosas, acordar la modificación constitucional que suprimiría el rol dirigente del partido sobre el Estado. Por otra parte, a nivel internacional, Gorbachov había finalizado el retiro de tropas soviéticas de Afganistán (febrero 1989), había dado pasos cruciales para superar la crisis de los euromisiles y para avanzar en el desarmamento convencional y nuclear; sobre todo, ya había anunciado su nueva política exterior respecto a Europa del Este ante la ONU (diciembre de 1988). La población de Berlín del Este recibió a Gorbachov efusivamente con la esperanza de que su presencia sirviera para abrir el camino de las reformas en la RDA; en su ruta a las ceremonias oficiales, la gente en las calles lo vitoreaba y le gritaba “Gorby, ayúdanos”.³⁶ Esa noche, hubo manifestaciones en Berlín en contra del régimen del SED, que fueron reprimidas por la policía, y Honecker reiteró la orden de detener a cualquier costo nuevos actos de los disidentes y opositores, lo cual puso una espada de Damocles sobre la manifestación del día 9 de octubre en Leipzig. Honecker esperaba el respaldo soviético a su política represiva, pero Gorbachov, de forma velada en el discurso oficial y luego en una sesión del buró político del SED, dejó claro que la Unión Soviética no iba a intervenir en el proceso e insistió en hablar sobre sus experiencias con las reformas en la Unión Soviética³⁷ y sobre la necesidad de

vid Collier, *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press, 1991, pp. 27-39; y Przeworski, art. cit.

³⁶ Muchos relatos detallados de estos acontecimientos fueron publicados por *Der Spiegel* y aún pueden consultarse en la versión en línea de esta revista alemana. Sobre la visita de Gorbachov, la reseña está en *Der Spiegel On Line International* del 7 de octubre de 2010.

³⁷ “Mikhail Gorbachev Talking about his Meetings with Erich Honecker on

reaccionar adecuadamente a las nuevas realidades.³⁸ Por otra parte, Honecker tampoco podía esperar ningún respaldo de sus vecinos polacos, ni húngaros, ni checoslovacos, pues se encontraban inmersos en sus propios procesos de transición de régimen.

Al quedar claro que un apoyo militar soviético estaba excluido, la relación interna de fuerzas del SED cambió³⁹ y una parte de la dirección se opuso a la línea dura de Honecker y descartó la solución Tiananmen.⁴⁰ El 9 de octubre, el nuevo lunes de Leipzig se llevó a cabo con un salto cualitativo en la participación; a pesar de la presencia masiva de la policía, ésta no siguió las instrucciones de represión pues habían recibido órdenes provenientes de las autoridades locales, respaldadas por el ala encabezada por Egon Krenz en el SED, de no atacar.⁴¹ La lectura política que se hizo de esa no represión era que el régimen no se sentía con la fuerza política para aplicar la sangrienta solución utilizada en junio de 1989 en Tiananmen. Hay que subrayar el papel tan importante que tuvo en el debilitamiento político de Honecker el hecho de que el 9 de octubre no se recurriese a la represión y de que esta última deci-

6/7 October 1989", en <http://www.chronik-der-mauer.de/index.php/de/Start/Index/id/652005>; Zelikow y Rice, *op. cit.*, pp. 82-85.

³⁸ Durante su visita a Berlín Oriental, en una entrevista con la revista *Neue Wache*, Gorbachov declaró que "el peligro sólo acecha a aquellos que no reaccionan ante la vida". Más tarde, en una alocución en el buró político del SED empleó la expresión "si nos retrasamos, la vida nos castigará de inmediato". Su secretario de prensa retomó a su vez la frase en los siguientes términos: "la vida castiga a aquellos que llegan tarde", que fue la versión que se volvió ampliamente citada.

³⁹ Adam Przeworski (art. cit., pp. 53-56) hace un interesante análisis teórico sobre estos cambios de posición de los actores dentro de un régimen autoritario en el momento en que perciben que han surgido nuevas alternativas. Asimismo Kitschelt y colaboradores (*op. cit.*) proponen un enfoque muy sugerente para comprender el comportamiento de las élites comunistas en el proceso de la transición.

⁴⁰ Ulrich Preuss, "The Round Table Talks in the German Democratic Republic", en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Downfall of Communism*, Chicago, University of Chicago Press, 1996, pp. 101-103; Tsou, art. cit.

⁴¹ Krenz incluso consultó por teléfono al embajador soviético en Berlín, Kochemasov. Le comentó las órdenes de Honecker, su desacuerdo con ellas y le preguntó si contaba con su apoyo si desobedecía las órdenes de Honecker. Kochemasov le contestó que había que impedir el baño de sangre (Zelikow y Rice, *op. cit.*, p. 84).

sión hubiese sido tomada por dirigentes partidarios locales que se opusieron a la represión.⁴² Pasada la manifestación, la caída de Honecker era ineluctable, el 18 de octubre fue depuesto por el buró político y renunció a sus cargos de Secretario General del Comité Central del SED y de Presidente del Consejo de Estado.

c) El colapso del SED y el vacío de poder

Honecker fue sustituido en ambos cargos por Egon Krenz, un típico *apparatchik* cercano a aquel, en tanto que el de Presidente del Consejo de Ministros (puesto más o menos análogo al de primer ministro en los sistemas parlamentarios), siguió siendo ocupado por Willi Stoph hasta el 13 de noviembre. Definitivamente, el problema de la libertad de emigrar fuera de la RDA había pasado a ser el *issue* central de la agenda política. Así, ante la presión social, el 1 de noviembre el gobierno de Krenz reabrió la frontera con Checoslovaquia y el día 9 el SED decidió permitir la libre circulación entre las dos Alemanias, incluido Berlín. En este asunto crucial el SED cometió varios errores: uno fue el no tomar en consideración que la situación legal internacional de Berlín era diferente de la del resto de la RDA; otro, de mayores consecuencias políticas, fue que el anuncio público de esta medida se adelantó por error sin que se hubieran girado instrucciones hacia los escalones inferiores encargados de la vigilancia del muro, de ahí que, al aglomerarse la gente ante el muro para pasar a Berlín Occidental, los guardias, quienes aún no habían recibido indicaciones, ante la presión, terminaron por dejar pasar a la gente en la noche del 9 al 10 de noviembre.⁴³ Pero el error más importante fue el de no medir el impacto político tan grande que la apertura a la libre circulación entre las dos Alemanias y los dos Berlines tendría sobre la élite del SED, sobre el gobierno de la RFA y sobre los grupos opositores.

⁴² Zelikow y Rice, *op. cit.*, pp. 85-86.

⁴³ Daniel Friedheim, "Regime Collapse in the Peaceful East German Revolution: The Role of the Middle Level Officials", *German Politics*, vol. 2, núm 1, abril de 1993, pp. 97-112.

Todo este periodo de ajustes en la élite comunista tuvo como trasfondo la intensificación en las movilizaciones sociales (la del 23 de octubre en Leipzig y la del 4 de noviembre en Berlín), en las que además de reiterarse las demandas democráticas anteriores se repudiaba a Krenz, a pesar de que éste había prometido instrumentar medidas de liberalización política. La intensificación de estas movilizaciones, que continuaron hasta el final de año, junto con la apertura de fronteras, en particular en Berlín, pusieron en evidencia que el gobierno de Krenz había perdido el control político de la situación y hasta de su gobierno. Según Preuss,⁴⁴ durante noviembre de 1989 hubo prácticamente un vacío de poder y el poder político se encontraba en las calles.

El 13 de noviembre, el presidente del Consejo de Ministros, Stoph, renunció junto con todo su gabinete y el 18 se formó un nuevo gobierno dirigido por Hans Modrow, un dirigente reformista del SED de corte gorbachoviano, quien desde años atrás había sostenido posiciones críticas contra Honecker. La primera semana de diciembre fue decisiva. El día primero, la *Volkskammer* modificó la Constitución y eliminó el papel dirigente del SED, por lo que el día 3, los miembros del Politburó y del comité central del SED renunciaron en bloque a sus cargos partidarios, incluido el mismo Krenz quien renunció a la Secretaría General. A esta crisis interna del SED, se agregó la fractura del Frente Nacional,⁴⁵ hasta entonces encabezado por el SED, cuando el 5 de diciembre, el CDU-Este, su principal colaborador y aliado, y el LDP abandonaron al bloque. Sin el aparato del partido para respaldarlo, el gobierno de Krenz perdió el único apoyo que le quedaba, por lo que el 6 de diciembre renunció a su cargo de Presidente del Consejo de Estado. Aunque Manfred Gerlach del LDP ocupó este cargo, políticamente el único dirigente al que le restaba algo de poder real era Hans Modrow, quien encabezaba al gabinete de gobierno. De este modo, durante el otoño de 1989 tuvo lugar la caída del ala dura del SED. Los días subsecuentes se realizó una

⁴⁴ Preuss, art. cit., p. 103.

⁴⁵ El 20 de febrero de 1990 se eliminaría de la Constitución de la RDA toda mención al Bloque o Frente.

conferencia partidaria extraordinaria en el SED, dominada ya por el ala reformista, en la cual se planteó la necesidad de un socialismo democrático. Gregor Gysi, un líder simpatizante de las ideas de Gorbachov, asumió provisionalmente la dirección del partido el 9 de diciembre.

Así pues, los novedosos planteamientos de Gorbachov fracturaron las premisas sobre las que descansaba el funcionamiento del imperio informal soviético.⁴⁶ Las declaraciones del líder soviético durante los festejos del XL aniversario de la RDA provocaron una acelerada pérdida de credibilidad de la cúspide del SED entre los niveles medios y regionales del partido. Sin embargo, las remociones de Honecker y de Krenz, así como la promoción del reformista Hans Modrow fueron precedidas por las consabidas consultas con Moscú; es decir, los vínculos jerárquico-organizativos sobre los que se apoyaba el imperio informal se mantuvieron sin cambio, lo que permitió a Gorbachov conservar un pequeño margen de influencia sobre la transición de régimen. De modo similar a lo ocurrido en 1971 durante la remoción de Ulbricht y la designación de Honecker como líder del SED, los cambios ocurridos en el otoño de 1989 en la RDA pusieron de nuevo en evidencia las pautas de funcionamiento dentro del imperio informal soviético:⁴⁷ *a)* los juegos de alianzas entre determinados grupos del SED con determinados grupos del PCUS; *b)* los mayores márgenes de autonomía política que, en determinadas circunstancias, estas alianzas permitieron a los líderes de la RDA; *c)* la resistencia de los líderes locales ante las políticas promovidas por las nuevas facciones que llegan a ocupar la cúspide del PCUS; *d)* la deposición promovida por Moscú de esos recalcitrantes líderes locales, cuando se opusieron a las políticas de las nuevas facciones que se habían impuesto como dominantes en el PCUS. Con todo, las mayores presiones sobre el régimen alemán del Este en su fase de transición no serían las soviéticas, sino las provenientes del Estado alemán del Oeste apoyado por el gobierno estadounidense.

⁴⁶ Wendt y Friedheim, *op. cit.*, pp. 717-719.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 713-714.

d) Surge la Mesa Redonda

El 7 de diciembre, un día después del colapso del SED y de la dimisión de Krenz, se iniciaron las Pláticas de la Mesa Redonda Central (*Zentraler Runder Tisch*), promovidas principalmente por las asociaciones religiosas protestantes. Este formato, inspirado en las recientes experiencias de Polonia y Hungría,⁴⁸ sirvió de marco para iniciar, entre los grupos opositores emergentes y los actores políticos ya existentes, incluido el SED, la discusión sobre el camino a seguir. Sus actividades se extendieron hasta el 12 de marzo de 1990. Inicialmente participaron en las Pláticas de la Mesa Redonda siete grupos cívicos opositores, los partidos con representación en la *Volkskammer* (los del Bloque encabezado por el SED) y los representantes sin voto de las iglesias católica, metodista y protestante. Más tarde, se fueron agregando los grupos cívicos opositores y otros agrupamientos, algunos de ellos sólo como observadores.⁴⁹ Los grupos cívicos opositores habían empezado a proliferar a nivel local desde principios de 1989 y a partir de ellos se fueron conformando estructuras aglutinadoras más amplias entre las que destacaron Nuevo Foro (*Neues Forum*), Democracia Ahora (*Demokratie Jetzt*) y Despertar Democrático (*Demokratische Aufbruch*)⁵⁰. Otro grupo importante, la Iniciativa para la Paz y los Derechos Humanos (*Initiative für Frieden und Menschenrechte*), ya se había formado desde mediados de la década de 1980. Los partidos del bloque encabezado por el SED también se incorporaron a la Mesa Redonda, pero el CDU-Este y el LDP lo hicieron de manera independiente pues desde el 5 de diciembre ya habían abandonado el bloque encabezado por el SED. Otro destacado participante de la Mesa

⁴⁸ Elster, *op. cit.*, pp. 5-6.

⁴⁹ En total, la mesa quedó integrada por 39 miembros, de los cuales 33 tenían derecho a voto. De éstos últimos, 17 representaban a grupos y partidos opositores, mientras que 16 al gobierno comunista. Los representantes de las iglesias protestante, metodista y católica actuaban como moderadores sin voto.

⁵⁰ Este fue un movimiento político de oposición fundado en octubre de 1989 por activistas políticos de grupos promovidos por las iglesias protestantes. A mediados de diciembre de 1989 se transformó en partido político en Leipzig. La actual canciller alemana, Angela Merkel, pertenecía a esta agrupación.

Redonda lo fue el SPD-Este, recién refundado el 7 de octubre de 1989.⁵¹ En general, sus participantes se oponían a la unificación y abogaban por una reconstrucción más democrática de la RDA.

A pesar de que sus integrantes adolecían de poca representatividad respecto al conjunto de la sociedad alemana del Este, pues no llegaron a ella por medio de una elección democrática, las circunstancias políticas empujaron a la Mesa Redonda a asumir funciones de poder y de control sobre el gobierno de Modrow.⁵² En su primera reunión del 7 de diciembre, decidió la disolución de la Oficina Nacional de Seguridad y la realización de elecciones para la *Volkskammer* para mayo de 1990, fecha que luego se adelantó al 18 de marzo; muchas de las decisiones que tomó fueron aprobadas *a posteriori* por la *Volkskammer*. Desde el inicio, la Mesa Redonda actuó como si fuera una asamblea constituyente electa, pues se dio a la tarea de elaborar el borrador de una nueva constitución.⁵³ En los primeros dos o tres meses de su existencia, la Mesa Redonda logró aparecer como un polo político alternativo; sin embargo, su presencia política se diluyó posteriormente, como lo veremos más adelante.

e) Estalla el problema de la deuda externa de la RDA

Esta crisis política de la RDA estuvo fuertemente intensificada por la severa crisis económica que también la azotó. Durante la década de 1980, el ritmo de crecimiento de la RDA se había venido desacelerando y llegó al estancamiento, a la par que contrajo una importante deuda externa, especialmente con Occidente y con la RFA. El problema más serio era que el elevado nivel de los pagos de intereses había reducido la capacidad de inversión y contribuido al deterioro de la infraestructura y de la industria, por lo que sus empresas manufactureras seguían perdiendo terreno en el mercado

⁵¹ Inicialmente utilizaron las siglas SDP, pero después las cambiaron a SPD, similares a las de su contraparte en la RFA. De aquí en adelante lo llamaremos SPD-Este para evitar las confusiones.

⁵² Preuss, art. cit.

⁵³ *Ibid.*, pp. 119-122.

internacional. Esa situación empeoró cuando la crisis petrolera de esa misma década llevó al gobierno soviético a poner fin al abastecimiento de petróleo por debajo de los precios del mercado internacional, lo que incrementó el déficit en balanza de pagos y provocó un crecimiento de la deuda a un nivel muy alto en relación a su capacidad exportadora.

Para fines de esa década, las tasas de crecimiento manufacturera y de construcción declinaron abruptamente, mientras que el déficit en balanza de pagos, la deuda, el déficit presupuestal y el precio de las importaciones aumentaron mucho. Estos problemas ocasionaron tensiones dentro de la cúpula del SED.⁵⁴ En noviembre de 1989, según Zelikow y Rice,⁵⁵ la RDA debía a Occidente 26.5 billones de dólares y tenía un déficit en cuenta corriente de 12.1 billones; el pago del interés de la deuda extranjera se remontaba a 4.5 billones (equivalentes a 62% de todos los ingresos en divisas extranjeras obtenidos por las exportaciones). Sin la entrada de créditos frescos, el nivel de vida decaería 30%. Durante esa década, aunque el CDU-Oeste había recuperado la cancellería de la RFA desde 1982, ya no se modificó la *Ostpolitik*; así que en 1983 el *Bundestag* incluso aprobó una iniciativa de Helmut Kohl para prestar a la RDA 3 billones de marcos, situación que continuó en los años subsecuentes. Así, la RFA ayudó a estabilizar al gobierno de la RDA a pesar de que se tornaba más represivo, pero al mismo tiempo lo hizo más dependiente de sus créditos. El corto gobierno de Krenz estuvo acosado por estos enormes problemas financieros, pues pusieron al país al borde de la moratoria y de solicitar la intervención del Fondo Monetario Internacional.

En este contexto, el problema de la migración era central,⁵⁶ pues la escasez de mano de obra siempre había sido una situación endémica en la RDA. El éxodo de trabajadores y profesionales desencadenado por la apertura de la frontera húngara dañó aún más a su economía. Sin embargo, durante la crisis del verano-otoño de

⁵⁴ Dale, *op. cit.*, pp. 240-241.

⁵⁵ Zelikow y Rice, *op. cit.*, pp. 61, 87.

⁵⁶ Dale, *op. cit.*, pp. 259-262.

1989, el gobierno no pudo tomar medidas represivas para contenerlo, pues para pagar los intereses y mantener su credibilidad financiera necesitaba obtener recursos de la RFA y ésta le exigía respeto a los derechos democráticos a cambio de su ayuda económica. Todas estas circunstancias externas –el no apoyo de Gorbachov, la apertura de la frontera húngara y su dependencia financiera respecto a los créditos occidentales– redujeron la libertad de acción de la dirigencia del SED para actuar con dureza ante el problema de los inmigrantes durante octubre y noviembre de 1989. El Politburó quedó políticamente inmovilizado para enfrentar la crisis planteada por el éxodo.

En la coyuntura crítica del invierno de 1989-1990, el nuevo gobierno encabezado por el reformista Modrow, además de capear las crisis política y económica internas, también tuvo que afrontar la nueva ofensiva del canciller de la RFA, Helmut Kohl, caracterizada por su insistencia en abrir el asunto de la unificación alemana. Lo que dio un amplio soporte material a esta ofensiva fue precisamente la severa crisis económica en la que se hundía la RDA y la incapacidad de su gobierno para impedirlo. Para principios de 1990, Kohl ya había establecido su nueva agenda política: lograr a corto plazo la unificación de las dos Alemanias. Sus principales armas fueron acoger a los migrantes, exigir la democratización a cambio de la ayuda económica, obtener el respaldo del gobierno estadounidense y la aquiescencia de Gorbachov en favor de la unificación.

3. NEGOCIACIONES INTERNACIONALES, ELECCIONES, SOBERANÍA Y UNIFICACIÓN

a) La ofensiva de Kohl, el apoyo de Bush y el visto bueno de Gorbachov

Durante todos estos meses, la evolución de la actitud política de la RFA respecto a la RDA estuvo estrechamente interconectada con la modificación de la política exterior estadounidense respecto a Alemania, Europa y la Unión Soviética. Los acontecimientos del verano y otoño de 1989 en la RDA y la caída de Honecker resucitaron

las aspiraciones de unificación en Kohl y el CDU,⁵⁷ bajo una visión ideológica teñida de un intenso nacionalismo irredentista,⁵⁸ incluso desde septiembre se habían levantado voces en el CDU pidiendo la restauración de las fronteras alemanas de 1937. A diferencia de las constricciones que limitaron a Adenauer, Kohl no sólo contó con la nueva política del gobierno soviético encabezado por Gorbachov, sino también con el apoyo del presidente estadounidense George H. W. Bush. Éste, desde septiembre, había empezado a considerar la idea de la unificación, en buena parte debido al temor de que la cada vez más compleja y difícil situación de Gorbachov dentro de la Unión Soviética condujese a un retroceso político en la situación interna de ese país y a una eventual desestabilización política internacional en todo el conjunto de Europa del Este y de la misma URSS. Para el gobierno de los Estados Unidos era fundamental crear las condiciones para que, en el caso de un colapso soviético, Alemania quedase ya unificada e incorporada al orden internacional europeo occidental; así que cuando Kohl recurrió a Bush para solicitarle su venia y su apoyo para emprender el proceso de la unificación, éste le respondió que lo apoyaría siempre y cuando se comprometiera a que la Alemania unificada formara parte de la OTAN, cosa a la que Kohl accedió por compartir esa misma convicción atlantista.

La apertura de la libre circulación en las fronteras entre las dos Alemanias, ocurrida en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1989 y el vacío de poder que se empezó a perfilar en la RDA abrieron las puertas a Kohl para iniciar abiertamente su ofensiva política por la unificación y para recuperar también la auto-determinación de Alemania, la cual seguía bajo la tutela de las cuatro potencias. El 16, declaró ante el *Bundestag* que su gobierno ayudaría económicamente a la RDA, siempre y cuando ésta se comprometiera a realizar profundas reformas económicas y políticas. El 20, el ministro de relaciones exteriores de la RFA, Hans

⁵⁷ Zelikow y Rice, *op. cit.*, pp. 60-62, 67.

⁵⁸ Pacheco, "Los dilemas de la unificación Alemana de 1990. Antecedentes geopolíticos y de identidad nacionalista".

Dietrich Genscher,⁵⁹ viajó a Washington y planteó que las dos Alemanias deberían estar presentes cuando se reuniesen los cuatro poderes para devolverles su total auto-determinación. Fortalecido con el apoyo de Washington, el 28 de noviembre, Kohl audazmente anunció su estrategia para alcanzar la unidad alemana.⁶⁰ Sólo Bush conoció con antelación el contenido de esa propuesta. Por supuesto, este nuevo pronunciamiento suscitó los temores del presidente de Francia, François Mitterrand, y de la primera ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher, así como el enojo de Gorbachov porque Kohl no lo previno. Con todo, el 2 y 3 de diciembre de 1989, durante la reunión Cumbre de Malta y mientras el SED era despojado de su rol dirigente sobre la sociedad y el Estado, Gorbachov le manifestó a Bush su aquiescencia respecto a la unificación alemana.⁶¹ Sobre esta base Bush viajó el día 4 a Bruselas, para acudir a la reunión cumbre de jefes de Estado de la OTAN, donde –poniendo de lado las reticencias francesa e inglesa– externó su posición en favor de la unificación basada en la autodeterminación de ambas Alemanias, de la incorporación de Alemania unificada dentro de las estructuras atlánticas y de la permanencia de los Estados Unidos como un poder europeo, es decir, seguir manteniendo sus fuerzas militares en ese continente

⁵⁹ Genscher era miembro del *Freie Demokratische Partei* (FDP, Partido Democrático Libre).

⁶⁰ Dado a conocer en un discurso ante el *Bundestag* de la RFA bautizado como el “Programa de Diez Puntos” (*10 Punkte Programm*). *Ten Point Plan for German Unity*, 28 de noviembre de 1989, en http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=223 o en http://www.chronikderwende.de/english/term_jsp/key=e_10-point-plan.html

⁶¹ Itzkowitz (“The Malta Summit and US-Soviet Relations: Testing the Waters Amidst Stormy Seas”, s. f., en <http://www.wilsoncenter.org/publication/the-malta-summit-and-us-soviet-relations-testing-the-waters-amidst-stormy-seas>) hace un muy sugerente análisis de la Cumbre de Malta. Savranskaya y Blanton hacen un recopilación electrónica de los documentos desclasificados relacionados con esa reunión crucial que marcó el fin de la Guerra Fría (*Bush and Gorbachev at Malta: Previously Secret Documents from Soviet and U.S. Files on the 1989 Meeting, 20 Years Later*, National Security Archive Electronic Briefing Book, núm. 298, The George Washington University, 2009, en <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB298/>).

y privilegiar la permanencia de la OTAN como estructura de seguridad por encima de cualquier otro de formato exclusivamente europeo,⁶² como lo preferían la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia.

Ante el colapso del SED en diciembre, las preocupaciones internacionales se intensificaron; no sólo era la estabilidad alemana la que estaba en juego, sino la de toda Europa Central y del Este, pues a las dificultades de la RDA y sus vecinos se sumaban las que acosaban ya a la Unión Soviética. Por otra parte, la unificación exacerbó, tanto entre los exsatélites soviéticos (particularmente Polonia) como entre los integrantes de la CEE, los temores de una poderosa Alemania unificada que dominase a Europa. Francia estaba muy preocupada por esta nueva situación geopolítica, de ahí que en diciembre Mitterrand empezara a promover una transformación de la CEE para avanzar hacia la unificación política, como mecanismo para contraequilibrar la situación y para encuadrar a Alemania unificada dentro de estructuras internacionales que delimitaran y contuvieran su eventual expansionismo. La discusión respecto a la unificación en lo esencial estaba zanjada, pero quedaban por decidirse las vías para lograrlo y el ritmo del proceso.

b) La discusión internacional sobre la vía de unificación

Mientras tanto, las dificultades de Modrow se profundizaban: la situación económica empeoraba cada vez más y su gestión gubernamental se deterioraba; no obstante, éste seguía convencido de mantener la autonomía y la existencia de la RDA. Para intentar salvaguardarlas, a fines de enero de 1990 viajó a Moscú para encontrarse con Gorbachov —quien enfrentaba tanto la crisis de Lituania como severos problemas económicos— y le propuso una salida al espinoso problema de la unificación. Ésta consistía en proponer una confederación de ambos Estados alemanes, solución que le permitiría mantener su neutralidad, es decir, no entra-

⁶² George H. W. Bush, *Outline of Remarks at NATO Headquarters in Brussels*, 4 de diciembre de 1989, en <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=17906>

ría a la OTAN. Esta idea agradó al líder soviético. En contrapartida, los dirigentes de la RFA, al igual que los estadounidenses, se deslizaban ya a una posición de acelerar todo lo posible el proceso de unificación, para evitar que la Unión Soviética, Francia y el Reino Unido lograsen posponer el proceso y con ello favorecer la solución confederativa propuesta por Morrow, la cual ya era apoyada también por los dos SPD alemanes. Dentro del gobierno de la RFA había diferencias respecto a este asunto, pues mientras que Kohl defendía que la futura Alemania unificada debería de quedar totalmente integrada dentro de la OTAN, la posición Genscher no era desfavorable a la idea de la confederación y reivindicaba la soberanía de las dos Alemanias para decidir su unificación. Bush por su parte se inclinaba, al igual que Kohl, por una rápida reunificación y por el ingreso de toda Alemania a la OTAN y la CEE; el gobierno estadounidense quería aprovechar la crítica situación de la URSS para debilitar su influencia en Europa del Este, en particular su presencia militar en la RDA. Desde este punto de vista, para Estados Unidos la vía propuesta por Kohl era preferible, pues al absorberse la RDA dentro de la RFA, ya no sería necesario discutir el ingreso de un nuevo miembro a esas organizaciones internacionales, sino que automáticamente quedarían dentro de ella puesto que la RFA ya formaba parte de ellas. Los días 10 y 11 de febrero, Kohl sostuvo un encuentro decisivo con Gorbachov en Moscú, en el cual éste último no manifestó oposición a la unificación de Alemania ni a su ingreso a la organización atlántica.

Desde la Declaración de Berlín del 5 de junio de 1945⁶³ y de los acuerdos de la Conferencia de Potsdam,⁶⁴ cuyo protocolo fue firmado el 1 de agosto de 1945, los cuatro poderes aliados (Unión Soviética, Estados Unidos, Reino Unido y Francia) se abrogaron derechos y responsabilidades sobre Alemania y Berlín, y aunque en los años subsecuentes fue disminuyendo su alcance, se mantuvieron en lo esencial. Así, al seguir siendo ambas Alemanias Estados

⁶³ El nombre oficial en inglés era *Declaration regarding the defeat of Germany and the assumption of Supreme Authority by Allied Powers*.

⁶⁴ También conocida como *The Berlin Conference of the Three Heads of Government of the USSR, USA and UK*.

no totalmente soberanos, era necesario primero dar por terminada la ocupación y devolverles a ambas su total soberanía, para que sobre esa base pudiesen fijar los términos de su unificación. En medio de este entramado, fue tomando forma la idea de que el proceso de unificación lo decidirían las dos Alemanias después de las elecciones del 18 de marzo, y que las cuestiones relativas a la situación de Berlín y los aspectos externos internacionales, en particular la devolución de su total soberanía a Alemania unificada, se resolverían por medio de un formato que incluyera a las dos Alemanias y a los cuatro países ocupantes, lo que ulteriormente se materializó como el *Grupo Dos Más Cuatro* (es decir, las dos Alemanias y las cuatro potencias aliadas). Este último acuerdo se dio a conocer el 13 de febrero de 1990. La primera reunión de este singular grupo tuvo lugar el 14 de marzo, en la víspera de las elecciones en la RDA.

El 13 y el 14 de febrero, Modrow visitó Bonn para solicitar un préstamo gigantesco, pues su gobierno ya se encontraba a punto de la moratoria del pago de la deuda; pero Kohl no estaba dispuesto a subsidiar la sobrevivencia política del tambaleante régimen encabezado por Modrow, por más reformista que fuera, ni tampoco iba a aceptar una unificación monetaria bajo un sistema confederativo. Existían razones internas para ello:⁶⁵ desde septiembre de 1989, Kohl percibió que las tendencias apuntaban a la derrota de su partido en las elecciones de 1990, por lo que pensó que la bandera de la unificación podía ser de gran utilidad para remontar su desventaja electoral. Para febrero de 1990, la enorme cantidad de refugiados que llegaban de la RDA empezó a rebasar sus posibilidades de absorción, lo que suscitó muchas críticas dentro de la RFA en contra de Kohl por haberles abierto las puertas; esto planteó al canciller la necesidad de frenar ese incesante flujo migratorio, pues podía traducirse en su derrota electoral en las siguientes elecciones. En este contexto interno, para el canciller de la RFA, la unificación monetaria le era indispensable para afianzar su propia situación política interna. La manera de frenar el éxodo era ya apoyar económicamente al gobierno de la RDA para que así

⁶⁵ Zelikow y Rice, *op. cit.*, pp. 79-81, 199-201.

podiese retener a sus ciudadanos con incentivos económicos, o ya aprovechar la ocasión y presionar por la unificación como la única alternativa viable para restablecer la economía de las regiones ocupadas hasta entonces por la RDA y así, presumiblemente, volver innecesaria la migración, lo que de paso le abriría a Kohl y al CDU las posibilidad de ganar las elecciones. La decisión de Kohl de optar por la segunda vía significó el fin de la *Ostpolitik*. Kohl estaba decidido a imponer sus términos: la ayuda económica a cambio de una reforma a fondo para que la RDA pasase a ser una economía de mercado en la que el *Bundesbank* decidiría su política monetaria y el *deutsche mark* sería la única divisa válida. Esto en cuanto a la unificación económica.

En cuanto a la unificación política, la posición de Modrow e inclusive de la Mesa Redonda al respecto ya era conocida: se inclinaban por la confederación de los dos Estados, lo que dejaría a la futura ex RDA ciertos márgenes de maniobra y de negociación en el eventual rediseño institucional de esa nueva entidad. Pero Kohl optó por el camino diametralmente opuesto: abogó por acelerar la total absorción de la RDA dentro de las estructuras institucionales de la RFA sin que éstas últimas fuesen modificadas de modo sustantivo, lo cual tenía además la ventaja de resolver automáticamente la pertenencia del Estado unificado a la OTAN, como lo requería el gobierno estadounidense. Para ello se apoyó en el artículo 23 de la Ley Básica de la RFA, el cual dejaba abierto el “acceso” a otras partes de Alemania y descartó la salida por la vía del artículo 146, el cual abría la posibilidad legal de crear una confederación.⁶⁶ Para alcanzar esas metas, era crucial, por una parte, apoyar al CDU-Este para que ganara las elecciones y fuera mayoritario en la *Volkskammer* que decidiría el destino de la RDA, y, por otra parte, confirmar el apoyo de Bush a este fuerte cambio que

⁶⁶ Article 23: For the time being, this Basic Law applies in the territory of the Länder Baden, Bavaria, Bremen, Greater Berlin, Hamburg, Hesse, Lower-Saxony, North Rhine-Westphalia, Rhineland-Palatinate, Schleswig-Holstein, Württemberg-Baden and Württemberg-Hohenzollern. In other parts of Germany it is to be put into force on their accession [Beitritt].

Article 146: This Basic Law ceases to be in force on the day on which a Constitution adopted by a free decision of the German people comes into force.

Kohl imprimió al *tempo* del proceso de unificación.⁶⁷ Así pues, la decisión de la vía por la que transcurriría la unificación fue el tema central de la elección del 18 de marzo de 1989 en la RDA.

c) La intervención de Kohl en las elecciones del 18 de marzo

El colapso del SED ocurrido en diciembre trajo consigo un realineamiento de las fuerzas partidarias que habrían de disputarse la victoria electoral. Este cambio se manifestó tanto entre los partidos ya existentes en el régimen comunista como en el surgimiento de nuevas organizaciones, entre quienes se tejieron algunas alianzas; muchas nuevas formaciones partidarias pequeñas surgieron, varias de ellas provenientes de las organizaciones cívicas opositoras surgidas en 1989. Diversos partidos se aliaron para formar coaliciones electorales. Este conjunto de partidos y coaliciones, tanto los antiguos como los de reciente creación o los de refundación, de manera individual o en coalición electoral, configuraron la parte medular del armazón de fuerzas partidarias a través de las cuales habría de expresarse la sociedad de Alemania del Este en los comicios de marzo. Los principales contendientes electorales fueron los siguientes:

i) El CDU-Este, que era uno de los partidos que provenían de la era socialista. Para desembarazarse rápidamente de su pasado colaboracionista con el régimen comunista, el ala reformista removió a su dirigente Gerald Götting poco después de la deposición de Honecker. En diciembre de 1989, Lothar de Maizière, Vicepresidente del Sínodo de la Iglesia Evangélica de Alemania del Este, ocupó la cabeza del partido. Como ya se mencionó, el 5 de diciembre el CDU-Este y el LDP se salieron del Bloque Democrático controlado por el SED, y el primero estableció relaciones estrechas con su contraparte occidental. Complementariamente, el 5 de febrero de

⁶⁷ Por supuesto, Kohl contó con el apoyo de Bush, a quien visitó en Washington el 24 de febrero. En el periodo restante previo a las elecciones, el gobierno estadounidense se dedicó a imponer a Francia y al Reino Unido las orientaciones que había adoptado con Kohl: Alemania se unificaría muy rápido y se incorporaría a la OTAN y a la CEE.

1990, Despertar Democrático (*Demokratischer Aufbruch*), asociación cívica que se transformó en partido en diciembre de 1989, y la Unión Social Alemana (*Deutsche Soziale Union*), un pequeño partido de derecha creado en enero de 1990, se aliaron al CDU-Este para constituir una coalición electoral de centro-derecha denominada Alianza por Alemania (*Allianz für Deutschland*).

ii) Por su parte, el mismo SED, pilar central del viejo orden, introdujo reformas internas durante un congreso realizado el 16 de diciembre, en las que abandonó el marxismo-leninismo y agregó a sus siglas originales las de PDS (*Partei des Demokratischen Sozialismus*, Partido del Socialismo Democrático) para aparecer como SED-PDS.⁶⁸

iii) Entre los nuevos actores políticos destacó el SPD-Este. Este partido fue refundado el 7 de octubre de 1989⁶⁹ y realizó su primer congreso a fines de febrero de 1990. Su premura para preparar su participación en las elecciones lo llevó a salir de la Mesa Redonda. De manera análoga al CDU-Este, estableció relaciones estrechas con su contraparte occidental.

iv) Un importante reacomodo ocurrió entre los grupos cívicos opositores transformados en partidos: Nuevo Foro (*Neues Forum*) sufrió una importante escisión el 27 de enero de 1990. Ese grupo conservó su nombre y el 7 de febrero formó la coalición llamada Alianza 90 (*Bündnis 90*) junto con Democracia Ahora (*Demokratie Jetzt*, creada en septiembre de 1989) y el grupo Iniciativa por la Paz y los Derechos Humanos (*Initiative Frieden und Menschenrechte*), creado desde enero de 1986.

v) Por otra parte, en febrero de 1990, se formó la coalición liberal denominada Liga de Demócratas Libres (*Bund Freier Demokraten*). Incluía al Partido Democrático Liberal (*Liberal-Demokratische*

⁶⁸ Más tarde abandonó las siglas SED-PDS y en las boletas electorales ya sólo apareció como PDS. Para evitar las confusiones en nuestro texto lo seguiremos denominando SED-PDS.

⁶⁹ Recordemos que en 1946 este partido fue forzado a fusionarse con el partido comunista que regresaba de Moscú (KPD), lo que implicó su disolución organizativa. El *Sozialdemokratische Partei in der DDR* refundado en 1989 inicialmente empleó las siglas SDP, pero en enero las cambió por las de SPD, iguales a las de su contraparte occidental.

Partei), al Partido Libre Democrático (*Freie Demokratische Partei*) y al Partido del Foro Alemán (*Deutsche Forumpartei*). El primero es el mismo LDP⁷⁰ fundado el 5 de julio de 1946 y que había participado en el bloque encabezado por el SED. El segundo se fundó el 4 de febrero de 1990 a partir de una escisión del LDP. El tercero se originó en la mencionada escisión del grupo Nuevo Foro.

En este contexto pre-electoral, un hecho nuevo modificó el estatus político de los grupos participantes en la Mesa Redonda.⁷¹ El gobierno de Modrow los instó a responsabilizarse también de la situación política y a unirse al gobierno; la invitación fue aceptada el 28 de enero y el 5 de febrero ocho de sus miembros fueron electos por la *Volkskammer* como ministros. Con este paso, el rol de la Mesa Redonda como control sobre el gobierno perdió sentido y dejó de ser percibida como oposición, tal como lo demostrarían las cruciales elecciones de marzo. Sólo uno de sus integrantes se resistió a incorporarse al gobierno de Modrow, el SPD-Este, pues le interesaba más prepararse para contender en las elecciones de marzo y a la postre optó por salir de la Mesa Redonda.

La campaña electoral se llevó a cabo bajo circunstancias muy peculiares derivadas del entreveramiento de la transición política y económica con la definición de cuál vía se seguiría para unificar a los dos Estados alemanes, lo cual a su vez estaba inexorablemente ligado a un radical cambio en el equilibrio de poder en Europa. Dos fuerzas partidarias se perfilaban: los demócrata-cristianos y los social-demócratas. Si ganaba la coalición Alianza por Alemania encabezada por el CDU-Este, entonces la unificación sería un proceso de absorción de la RDA dentro del marco político institucional de la RFA y el banco central alemán occidental pasaría a controlar la economía de los territorios ocupados por la RDA; además la Alemania unificada pasaría a ser miembro de la OTAN y de la CEE. Si el SPD-Este ganaba la mayoría, se harían esfuerzos para conservar los beneficios del sistema socialista para la población, el paso hacia una economía de mercado sería más lento, la unificación sería por confederación de los dos Estados y la Alemania unificada

⁷⁰ Recordemos que a partir de 1951 sus siglas pasaron de LDPD a LDP.

⁷¹ Preuss, art. cit., pp. 128-131.

posiblemente permanecería neutral, es decir, no formaría parte de la OTAN.

Durante la campaña electoral, se registró la presencia activa de las dos principales fuerzas partidarias de la RFA en la campaña electoral de la RDA e incluso la participación directa del propio canciller Kohl. Recuérdesse que, en 1945, las respectivas fuerzas ocupantes de los territorios alemanes impulsaron la formación de partidos “gemelos”; esa peculiaridad marcó al sistema de partidos y las formas que tomaría la campaña electoral en la RDA en 1990. El CDU-Oeste y el SDP-Oeste por supuesto apoyaron a sus respectivas contrapartes en la RDA; de este modo, las agendas políticas de la campaña estuvieron muy influidas por los asesores provenientes de la RFA para aconsejar, de hecho dirigir, a sus respectivas contrapartes durante la campaña.⁷² Esta presencia de los partidos occidentales “gemelos” arroja dudas sobre la calidad democrática del proceso, pues oscurece el financiamiento de las campañas. Más aún, la intervención directa de Kohl en la campaña electoral fue un factor central que arrojó fuertes dudas sobre la equidad en la campaña electoral; el canciller occidental, cinco días antes de la realización de las elecciones⁷³ en uno de sus mítines en la RDA a favor del CDU-Este y de la unificación por medio del artículo 23, prometió a los electores del Este intercambiar cada uno de sus devaluados marcos por *Deutsche Marks* occidentales en una paridad de 1:1, lo que constituye un claro acto de clientelismo político que introdujo una enorme asimetría en la competencia electoral.

En las primeras y únicas elecciones más o menos democráticas que hubo durante la existencia de la RDA, participaron 93% de electores registrados para elegir a los 400 representantes para la *Volkskammer*.⁷⁴ La coalición Alianza por Alemania ganó arrolladoramente las elecciones del 18 de marzo. El CDU-Este obtuvo casi 41% de los votos, lo que le aseguró 164 escaños en la *Volkskammer*.

⁷² Jennifer Yoder, *From East Germans to Germans?: The New Postcommunist Elites*, Durham, Duke University Press, 1999, pp. 94-95.

⁷³ Yoder, *op. cit.*, p. 87; Zelikow y Rice, *op. cit.*, p. 229.

⁷⁴ La relación detallada de los resultados puede consultarse en “Results of the Volkskammer election”, 18 de marzo de 1990, en http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=175

La Unión Social Alemana obtuvo 6% de votos (25 escaños). Despertar Democrático obtuvo casi 1% de votos (4 escaños). En total, la Alianza por Alemania reunió 47% de los votos que se tradujeron en 193 de los 400 escaños de la *Volkskammer*; una muy elevada proporción, sobre todo si se toma en cuenta el perfil multipartidista del incipiente nuevo sistema de partidos. Los demás partidos se colocaron muy por detrás de la coalición demo-cristiana. El segundo lugar lo ocupó el SPD-Este, que captó casi 22% de los votos, lo que se tradujo en 87 escaños. El SED-PDS atrajo poco más de 16% de los votos (65 escaños). La coalición Liga de Demócratas Libres obtuvo poco más de 5% de los sufragios (21 escaños). La coalición Alianza 90 consiguió casi 3% de electores (12 escaños). Los demás partidos contendientes reunieron cinco y medio puntos (24 escaños). La vencedora Alianza por Alemania, encabezada por el CDU-Este, formó un nuevo gobierno;⁷⁵ el 12 de abril Lothar de Maizière fue designado primer ministro (*Ministerpräsident*) de la RDA, cargo que ocupó hasta el 2 de octubre de 1990, un día antes de la proclamación oficial de la unificación de Alemania, el 3 de octubre de 1990.

Cabe hacer notar cómo las asociaciones civiles que ocuparon un lugar tan destacado en las movilizaciones sociales que condujeron a la caída de Honecker y cuyos dirigentes convocaron a la Mesa Redonda Central fueron barridas electoralmente por el CDU-Este, el SPD-Este y el SED-PDS; los grupos cívicos más destacados, en particular Nuevo Foro, sólo consiguieron una base electoral muy estrecha. Dos factores adicionales, además de la ya mencionada falta de equidad en la campaña, explican este resultado. De esos tres partidos contra los que contendieron, dos contaron con el bagaje organizativo heredado de su pasado (CDU-Este, SED-PDS)⁷⁶ y dos recibieron el apoyo de sus partidos gemelos de Alemania

⁷⁵ En el nuevo gobierno, el SPD-Este ocupó seis cargos ministeriales e inicialmente apoyó la política de unificación rápida con la RFA, pero más tarde, el 20 de agosto salieron del gobierno.

⁷⁶ Al haber sido el CDU-Este el principal partido que colaboró con el SED prácticamente a todo lo largo de la existencia de la RDA (desde 1952), ello le permitió contar con una estructura organizativa partidaria para participar con un mejor soporte logístico en las elecciones de marzo.

Occidental (CDU-Este y SPD-Este), lo que puso a las organizaciones cívicas en una situación de desventaja organizativa. Además, al haber aceptado participar en el gobierno de Morrow fueron percibidas como parte del viejo régimen post-comunista.

Nuestra apreciación es que la intervención de actores políticos y partidarios provenientes de otro Estado, el de la RFA, fue un factor decisivo para la victoria de la alianza encabezada por el CDU-Este, pues tuvo el apoyo abierto y activo del gobierno alemán occidental, lo cual introdujo una elevada inequidad en la competencia electoral, dados los recursos políticos de los que se valió Kohl para impulsar al CDU-Este. Esta inequidad en la competencia electoral arroja sombras sobre el carácter plenamente “democrático” de las elecciones transicionales de la RDA, pues hubo injerencia de otro Estado y elementos de presión, principalmente de carácter económico, para inclinar la balanza en favor de un partido, el CDU-Este. Este peculiar desenlace fue posible por la división de Alemania y la semi-soberanía de los dos Estados alemanes. En descargo de lo anterior, hay que señalar que a esta notable diferencia de votos entre el CDU-Este y los demás contendientes también contribuyó el hecho de que el Estado alemán del Este estaba prácticamente colapsado, tanto en el terreno económico como en el político, y es difícil imaginar cómo hubiera podido el SPD-Este conformar una coalición de gobierno viable e instrumentar sus políticas sin la ayuda económica de la RFA y de Estados Unidos.

d) Unificación por absorción institucional

El parlamento formado por estos nuevos representantes, donde los partidos de derecha moderada eran mayoritarios, sería el encargado de discutir y decidir las modalidades de la transición del régimen y del formato que seguiría el proceso de unificación con la RDA, dos problemáticas profundamente entrelazadas. Sin embargo, antes de proseguir con esas tareas políticas, era necesario zanjar la situación legal internacional de ambos Estados, que hasta ese momento seguían siendo semisoberanos. Como ya se mencionó, la primera reunión del Grupo Dos Más Cuatro tuvo lugar en la víspera de

las elecciones de la RDA. Las reuniones de este grupo estuvieron siempre rodeadas de numerosas reuniones bilaterales y multilaterales con el fin de atender los diferentes intereses de todos los involucrados en el reordenamiento de la nueva situación internacional. Bajo estas circunstancias, tal y como ocurre a menudo en este tipo de situaciones, los factores domésticos de cada uno de estos actores internacionales jugaron un papel fundamental en esa negociación internacional.⁷⁷ De abril a septiembre de 1990, se abrió un nuevo capítulo de numerosas negociaciones internacionales muy complejas para abordar las numerosas aristas del problema. Entre ellas destacaron principalmente las negociaciones entre: *a)* la Unión Soviética y Estados Unidos; *b)* Unión Soviética y RFA; *c)* Estados Unidos y RFA; *d)* Estados Unidos y sus aliados Reino Unido y Francia, particularmente en la OTAN. A continuación enumeraremos los principales problemas discutidos.

a) Las negociaciones entre Mijaíl Gorbachov y George Bush, o bien entre Eduard Shevardnadze y James Baker, giraron en torno del estatus de la Alemania unificada respecto a la OTAN, de la necesidad de una reforma de la misma OTAN, del tamaño del ejército alemán unificado y de un fuerte financiamiento a la Unión Soviética. Estos puntos se discutieron tanto en reuniones cumbre entre Gorbachov y Bush (Washington, 30 de mayo al 3 de junio de 1990), como en otras a nivel ministerial. La principal preocupación del gobierno estadounidense era que el fortalecimiento de la reacción conservadora dentro de la URSS culminase con el desplazamiento de Gorbachov, lo que cerraría la oportunidad abierta en ese momento de resolver el problema alemán antes de que la crisis se profundizara más y el gobierno soviético lo ocuparan fuerzas conservadoras.⁷⁸ En relación a esto, en el PCUS, en el Ejército Rojo y en la KGB había mucha inquietud y descontento por la pérdida de las posiciones en Europa del Este y particularmente la que se vislumbraba ya en la RDA, donde estaban acantonados alrededor de

⁷⁷ Putnam, *op. cit.*; Snyder, *op. cit.*; Moravcsik, *op. cit.*; Milner, *op. cit.*

⁷⁸ Detallados análisis al respecto se encuentran en Zelikow y Rice, *op. cit.*, pp. 244-272, y en el sitio en internet llamado The National Security Archive.

350 000 soldados rusos, y por supuesto se oponían al ingreso de Alemania en la OTAN.

b) En las negociaciones entre la Unión Soviética y la RFA, los principales puntos fueron similares: la cuestión del ingreso a la OTAN, la reforma de la OTAN, el tamaño del futuro ejército alemán, el control de nivel de armamento, las modalidades del retiro de las tropas soviéticas instaladas en la RDA y la ayuda financiera para la URSS. Estos puntos fueron resueltos en la reunión cumbre entre Gorbachov y Kohl durante la visita de éste último a la Unión Soviética (15 y 16 de julio de 1990). Llama la atención que al encuentro entre ambos líderes en Moscú no se hubiese invitado al gobierno de la RDA a participar en la reunión, lo que ilustra que en la percepción de Moscú el gobierno de Modrow no tenía ninguna perspectiva y que debía subordinarse a las decisiones tomadas por la potencia hegemónica.

c) Entre Bush y Kohl existía un gran nivel de acuerdo en todos los puntos mencionados; sólo diferían en la cuestión de la ayuda a la Unión Soviética. Kohl desplegó enormes esfuerzos para convencer a Bush de apoyar económicamente al gobierno de Gorbachov, pero no lo logró; y aunque el gobierno de la RFA otorgó créditos a aquél, no tuvieron la magnitud suficiente para cubrir la ayuda económica que el líder soviético necesitaba para enfrentar la difícil situación económica de la Unión Soviética.

d) Entre Estados Unidos y sus aliados europeos existían muchos diferendos. Tanto Francia como el Reino Unido temían y se oponían a la unificación; en el caso de Francia, sin embargo, el entonces presidente Mitterrand adoptó la estrategia de imprimir mayor celeridad al proceso de unificación de la CEE⁷⁹ con el fin de contar con un marco institucional europeo más sólido dentro del

⁷⁹ En junio de 1988 se había iniciado el desarrollo institucional de la Unión Económica y Monetaria (UEM) de la Comunidad Económica Europea (CEE) con la decisión tomada en Hannover de preparar una estrategia que guiara ese proceso. Como resultado de ello, en abril de 1989 se presentó el informe Delors, donde se establecieron tres fases para ese proceso, el cual se inició formalmente en junio de 1989 por acuerdo de la Cumbre de Madrid. Posteriormente, el 7 de febrero de 1992 se firmó en Maastricht, el Tratado de la Unión Europea donde se estableció el marco jurídico de la UEM.

cual encuadrar a la unificada Alemania. Otro punto de descuerdo giró en torno al rol de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) como mecanismo de seguridad una vez unificada Alemania.

En este plano, a raíz de la segunda reunión cumbre de Gorbachov y Bush del 30 de mayo, éste último se había comprometido a promover la reforma de la OTAN para que ésta dejara de aparecer como un instrumento de potencial agresión contra la Unión Soviética. Para el gobierno de Gorbachov ésta era una cuestión crucial para poder hacer aceptable el ingreso de la Alemania unificada a la OTAN ante los ojos de las posiciones duras y conservadoras dentro de su país. Así, menos de una semana más tarde, se realizó en Londres una reunión de los jefes de Estado de la OTAN para escuchar la propuesta de Bush. Al día siguiente, el 6 de julio, se dio a conocer la declaración oficial.⁸⁰ Los cambios propuestos de la OTAN satisficieron las expectativas soviéticas, lo que permitió un avance sustancial en el Grupo Dos Más Cuatro, cuyas tareas debían centrarse exclusivamente en devolver su soberanía a los dos Estados alemanes y resolver los problemas internacionales que se derivarían de la unificación. El acuerdo era que una vez recuperada su soberanía, exclusivamente la RDA y la RFA decidieran los términos de su unificación. Con la victoria del CDU-Este en las elecciones, este asunto quedó prácticamente zanjado. La unificación sería por absorción de los territorios que conformaban la RDA dentro de las estructuras políticas de la RFA por efecto de la aplicación del artículo 23 de la Ley Básica de la RFA; esto implicó que el proyecto constitucional elaborado por la Mesa Redonda fuese desechado por la nueva *Volkskammer* electa en marzo.

Dos decisiones fundamentales fueron tomadas. La primera fue la firma del Tratado entre la RFA y la RDA para la Creación de la Unidad Monetaria, Económica y Social el 18 de mayo de 1990, que entró en vigor el 1 de julio, el cual prácticamente puso fin a la existencia económica autónoma de la RDA, pues el Deutsche Bundesbank de la RFA tomaría el control monetario y financiero de la RDA, así como las riendas de la transición hacia una economía de

⁸⁰ Itzkowitz Shifrinson, art. cit.; Savranskaya y Blanton, *op. cit.*

mercado. La segunda, más decisiva aún, fue tomada por la *Volkskammer* durante la madrugada del 23 de agosto, luego de un muy álgido debate entre los partidarios de una unificación rápida por medio del “acceso” (*Beitritt*) a las instituciones de la RFA y los que defendían el mantenimiento de un margen de independencia para la RDA por medio de la confederación de Estados soberanos. La *Volkskammer* de la RDA votó por la primera opción con abrumadora mayoría: de los 400 escaños, 363 estuvieron ocupados por sus diputados, de los cuales 294 votaron a favor del acceso de la RDA a la RFA de acuerdo con el artículo 23 de la Ley Básica a partir del 3 de octubre de 1990; hubo 62 votos en contra y siete abstenciones. Era el fin de la RDA.⁸¹

Luego de intensas negociaciones entre los representantes de las dos Alemanias, el 31 de agosto se firmó el Tratado sobre el Establecimiento de la Unificación Alemana,⁸² la cual se programó para el 3 de octubre. El tratado estableció formalmente que la unificación política sería por medio del artículo 23 de la Ley Básica de la RFA, que la RDA retornaría a su división territorial previa a 1945⁸³ y dispuso que Berlín volvería a ser la capital de la Alemania unificada. La Ley Básica reformada entraría en vigor en esos restaurados *Länder* el 3 de octubre, el día de la unidad alemana, y dejaría de estar en vigor cuando se adoptara una nueva constitución. El Tratado contemplaba gran número de asuntos, pero entre ellos hay que señalar el relativo a las deudas contraídas por la RDA, las cuales serían asumidas por un fondo federal especial, asunto que era de interés para la Unión Soviética. El tratado debía ser

⁸¹ En esa ocasión, Gregor Gysi, principal dirigente del SED-PDS y diputado electo, profirió la siguiente frase: “El Parlamento acaba nada menos y nada más que de decidir la caída de la República Democrática Alemana para el 3 de octubre de 1990”. En 1994 varios miembros de la *Volkskammer* en 1990 consideraban que sus integrantes habían sido meros instrumentos de la liquidación de la RDA (Yoder, *op. cit.*, pp. 77-78).

⁸² El nombre oficial en alemán es *Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Deutschen Demokratischen Republik über die Herstellung der Einheit Deutschlands (Einigungsvertrag)*.

⁸³ Los quince distritos en que se dividió la RDA retomarían el recorte de los *Länder* originales –Brandenburg, Mecklenburg-Pomerania Occidental, Sajonia, Sajonia-Anhalt y Turingia– a los que se agregaría el de Berlín.

ratificado por los cuerpos legislativos de ambas entidades, para lo cual se requería que se les devolviera primero la plena soberanía, lo que los liberaría para tomar la decisión política de unificarse.

Entre tanto, las discusiones en el Grupo Dos Más Cuatro habían proseguido. El 12 de septiembre se firmó en Moscú el Tratado sobre el Arreglo Final con Respecto a Alemania,⁸⁴ más conocido como el Tratado Dos Más Cuatro, por medio del cual ambas Alemanias recuperaron su plena soberanía, se confirmaron los límites de la Alemania unificada y se establecieron diversas previsiones para contener su eventual expansionismo militar (tamaño del ejército, no acceso a armas nucleares, no emprender guerras ofensivas; también se calendarizó el retiro de las tropas soviéticas y se fijaron los términos de su participación en la OTAN). Ya recuperada la soberanía, el 20 de septiembre la *Volkskammer* de la RDA aprobó en Berlín Este el Tratado sobre el Establecimiento de la Unificación Alemana (299 votos a favor, 80 en contra y una abstención), mientras que de manera casi simultánea el *Bundestag* de la RFA, en Bonn, hizo lo propio (440 votos a favor, 47 en contra y tres abstenciones). Todos los requisitos nacionales e internacionales estaban cubiertos. El 3 de octubre de 1990 se consumó el acceso de la RDA a las instituciones de la RFA, Alemania formaba de nuevo un solo país y un solo Estado. Dieciséis millones de nuevos ciudadanos se sumaron a los 63 de la RFA.

Sin embargo, la falta de equidad en la campaña electoral del 18 de marzo y las presiones políticas y económicas occidentales, principalmente de la RFA, bajo un contexto de severa crisis financiera, arrojaron sombras que empañaron la calidad democrática de los procesos de cambio de régimen y de unificación y que desembocaron en la democratización truncada de la RDA. El entreveramiento de la transición de régimen con el paso abrupto a una economía de mercado pronto dejó sentir sus consecuencias negativas: costos sociales elevados, la desindustrialización y el desempleo en esa parte oriental de la Alemania unificada, la asimetría

⁸⁴ En alemán *Vertrag über die abschließende Regelung in bezug auf Deutschland*, uno de cuyo originales se encuentra depositado en el *Auswärtiges Amt* (Ministerio de Asuntos Extranjeros de Alemania).

socio-económica entre los *Ossi* y los *Wessi* (alemanes del Este y del Oeste), así como problemas operativos de la reorganización político-administrativa de la ex RDA. Lo anterior, aunado a la inhibición que sufrió la participación social debido al acceso al marco institucional de la RFA, condujo más tarde a un profundo desencanto de algunos de los actores participantes, quienes incluso calificaron a la unificación de nueva *Anschluss* ('anexión'),⁸⁵ es decir, como un acto de nacionalismo irredentista, por medio del cual la unificación por "acceso" (*Beitritt*), determinó las modalidades de su reorganización institucional y de su ingreso a otros órdenes internacionales. Que el camino seguido haya sido así fue el resultado de la conjunción entre las necesidades impuestas por la reorganización de la geopolítica europea de finales del siglo veinte y del talante de nacionalismo irredentista del régimen democristiano de la RFA.⁸⁶

CONCLUSIÓN: ¿UNA DEMOCRATIZACIÓN TRUNCADA?

Es incuestionable que hubo una transición: el régimen alemán del Este cambió del post-totalitarismo a una institucionalidad democrática trasplantada. Y en efecto, las elecciones de marzo fueron un paso adelante hacia la democratización pues también respondieron a una genuina aspiración de los alemanes del Este que se habían movilizado contra el régimen de Honecker. Pero resulta complicado adjudicar a los comicios del 18 de marzo de 1989 un papel fundacional en la creación de un nuevo régimen democrático, pues estuvo

⁸⁵ Mathias Platzeck, un exdirigente del SPD y participante activo del proceso político de la RDA, declaró a *Der Spiegel*, el 31 de agosto de 2010, cuando se preparaba el vigésimo aniversario de la unificación, que no había nada que celebrar, pues la unificación había sido una *Anschluss* ('anexión'), aludiendo al término empleado para denominar la incorporación de Austria hecha por el régimen de Hitler en 1938 ("Reunification Controversy: Was East Germany Really 'Annexed?'", entrevista, *Der Spiegel*, 31 de agosto de 2010, en <http://www.spiegel.de/international/germany/reunification-controversy-was-east-germany-really-annexed-a-714826.html>).

⁸⁶ Pacheco, "Los dilemas de la unificación Alemana de 1990. Antecedentes geopolíticos y de identidad nacionalista".

empañado por varios factores. En primer lugar, por la inequidad imperante en la campaña electoral. En segundo lugar, por la injerencia de actores externos cuyas agendas políticas –la de Kohl acuciado por sus necesidades electorales y las de Bush por asegurarse que la Alemania unificada formara parte de la OTAN– incidieron y se impusieron en el proceso de la RDA. En tercer lugar, como el resultado electoral determinó que la modalidad de unificación fuese por medio del acceso a otro marco institucional en cuyo diseño no habían participado los alemanes del Este, se plantea el problema de si un trasplante institucional puede ser considerado plenamente como una transición democrática. Por último, si se toman en consideración aquellos señalamientos que cuestionan la capacidad de un Estado semisoberano –que además se encontraba acorralado por las profundas dificultades económicas y financieras– para transitar hacia la democracia. No hay que olvidar que la RDA sólo experimentó su “soberanía” plena del 12 de septiembre al 2 de octubre de 1990, es decir, desde la firma del Tratado Dos más Cuatro hasta el Día de la Unificación y luego... desapareció.

Pero se plantea la pregunta: ¿incorporarse al régimen institucional de otro Estado bajo el acoso de la crisis económica equivale a una transición democrática?, ¿equivale a diseñar un régimen democrático? En el terreno político, la transición no puede considerarse como tal en estricto sentido, pues además de los cuatro factores antes señalados en realidad fue el colapso del Estado alemán del Este lo que abrió el camino para la absorción de la RDA dentro del marco institucional de la RFA, pero ni la sociedad alemana del Este, ni la del Oeste, gozaron propiamente de la oportunidad de participar en un periodo de construcción de un nuevo régimen democrático para la Alemania unificada como les prometía la Ley Básica desde 1949, sino que más bien la parte oriental fue anexada al régimen de su gemela occidental. Durante las cuatro décadas de su existencia, en la RDA se alcanzó a forjar una identidad política colectiva que fue barrida, sin otorgarle la oportunidad a la sociedad alemana del Este (los *Ossi*) de participar en la construcción de un régimen democrático. El método de unificación inhibió la participación social en la construcción democrática.

Realizar elecciones democráticas es bueno, pero ¿es válida la exportación de la democracia?, ¿en qué medida ayuda a la construcción democrática el trasplante institucional decidido bajo la presión de la RFA, la cual a su vez estuvo apoyada por ese otro gran “poder europeo” que es el gobierno estadounidense. ¿Es esta una vía deseable para acceder a la democracia?

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTOS

- Basic Law of the Federal Republic of Germany*, 1949, en: http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=2858
- Brown, Archie, *The Gorbachev Factor*, Oxford, Oxford University Press, 1997.
- Brubaker, Rogers, *Nationalism Reframed*, Cambridge University Press, Cambridge 1996.
- Bush, George H. W., *Outline of Remarks at NATO Headquarters in Brussels*, 4 de diciembre de 1989, en <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=17906>
- Chronik der Mauer*, en <http://www.chronik-der-mauer.de/>
- Collier, Ruth y David Collier, *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- Constitution of the German Democratic Republic*, 1949, en http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=2859
- Dale, Gareth, *Between State Capitalism and Globalisation: The Collapse of the East German Economy*, Berna, Peter Lang-European Academic Publishers, 2004.
- Declaration regarding the defeat of Germany and the assumption of Supreme Authority by Allied Powers*, 5 de junio de 1945, en <http://avalon.law.yale.edu/wwii/ger01.asp>
- Department of State, *Foreign Relations of the United States. Diplomatic Papers: The Conference of Berlin (the Potsdam Conference), 1945*, en <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/FRUS.FRUS1945Berlinv02>
- Der Spiegel On Line International*, 7 de octubre de 2010, en <http://www.spiegel.de/international/germany/oct-7-1989-how-gorbi-spoiled-east-germany-s-40th-birthday-party-a-653724.html>

- Dunlop, John, *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Elster, Jon, "Introduction", en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Breakdown of Communism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996, pp. 1-20.
- Friedheim, Daniel, "Regime Collapse in the Peaceful East German Revolution: The Role of the Middle Level Officials", *German Politics*, vol. 2, núm 1, abril de 1993, pp. 97-112.
- Gorbachov, Mijaíl, *Address at the 43rd. U. N. General Assembly Session*, 7 de diciembre de 1988, en <http://www.wilsoncenter.org/coldwarfiles/files/Documents/1988-1107.Gorbachev.pdf>
- , "Mikhail Gorbachev Talking about his Meetings with Erich Honecker on 6/7 October 1989", en <http://www.chronik-der-mauer.de/index.php/de/Start/Index/id/652005>
- Heffernan, Michael, *The Meaning of Europe: Geography and Geopolitics*, Londres, Arnold Publishers, 1998.
- Huntington, Samuel, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press, 1991.
- Ikenberry, John, *After Victory: Institutions, Strategic Restrain and the Rebuilding of Order after Major Wars*, Princeton, Princeton University Press, 2001.
- Itzkowitz Shiffrinson, Joshua, "The Malta Summit and US-Soviet Relations: Testing the Waters Amidst Stormy Seas", s. f., en <http://www.wilsoncenter.org/publication/the-malta-summit-and-us-soviet-relations-testing-the-waters-amidst-stormy-seas>
- Keohane, Robert, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 2005 (apareció originalmente en 1984).
- Kissinger, Henry, *Diplomacy*, Nueva York, Simon & Schuster, 1994.
- Kitschelt, Herbert, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski y Gábor Toka, *Post-Communist Party Systems*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- Kohl, Helmut, *Ten Point Plan for German Unity*, 28 de noviembre de 1989, en http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=223 o en http://www.chronikderwende.de/english/term_jsp/key=e_10-point-plan.html
- Linz, Juan y Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolida-*

- tion: *Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.
- Lowenthal, Abraham, "The United States and Latin American Democracy: Learning from History", en Abraham Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, vol. 1: *Themes and Issues*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 243-265.
- , "The United States and Latin American Democracy: Learning from History", en Abraham Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, vol. 2: *Case Studies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 261-283.
- Milner, Helen, *Interests, Institutions and Information: Domestic Politics and International Relations*, Princeton, Princeton University Press, 1997.
- Moravcsik, Andrew, "Introduction: International and Domestic Theories of International Bargaining", en P. Evans, H. Jacobson y R. Putnam (eds.), *Double-Edged Diplomacy: International Bargaining and Domestic Policies*, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 3-41.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule*, vol. 4: *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986.
- Osiatynsky, Wiktor, "The Round Table Talks in Poland", en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Breakdown of Communism*, Chicago, University of Chicago Press, 1996, pp. 21-68.
- Pacheco, Guadalupe, "El diseño institucional de la URSS y su desintegración", *Espacialidades*, vol. 1, núm.1, UAM-Cuajimalpa, México, julio-diciembre de 2011, pp. 8-44.
- , "Los dilemas de la unificación Alemana de 1990. Antecedentes geopolíticos y de identidad nacionalista", *Veredas. Revista del Pensamiento Sociológico* (UAM-Xochimilco), año 13, núm. 25, segundo semestre de 2012, México, pp. 59-87.
- , "Factores institucionales de la disolución de la RFA, 1945-1989", *Estudios Políticos* (México, UNAM), vol. 9, núm. 33, septiembre-diciembre de 2014, pp. 123-151.
- Platzcek, Mathias, "Reunification Controversy: Was East Germany Really 'Annexed?'", entrevista, *Der Spiegel*, 31 de agosto de 2010, en <http://www.spiegel.de/international/germany/reunification-controversy-was-east-germany-really-annexed-a-714826.html>
- Preuss, Ulrich, "The Round Table Talks in the German Democratic Re-

- public", en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Downfall of Communism*, Chicago, University of Chicago Press, 1996, pp. 99-134.
- Przeworski, Adam, "Some Problems in the Study of Transition to Democracy", en O'Donnell, Schmitter y Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 47-84.
- Putnam, Robert, "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", reproducido en P. Evans, H. Jacobson y R. Putnam (eds.), *Double-Edged Diplomacy: International Bargaining and Domestic Policies*, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 431-467.
- Results of the Volkskammer Election (march 18, 1990)*, en http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=175
- Sajó, András, "The Round Table Talks in Hungary", en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Downfall of Communism*, Chicago, University of Chicago Press, 1996, pp. 69-98.
- Savranskaya, Svetlana y Thomas Blanton (eds.), *Bush and Gorbachev at Malta: Previously Secret Documents from Soviet and U.S. Files on the 1989 Meeting, 20 Years Later*, National Security Archive Electronic Briefing Book, núm. 298, The George Washington University, 2009, en <http://www2.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB298/>
- Snyder, Jack, "East-West Bargaining over Germany: The Search for Synergy in a Two-Level Game", en P. Evans, H. Jacobson y R. Putnam (eds.), *Double-Edged Diplomacy: International bargaining and domestic policies*, Berkeley, University of California Press, 1993, pp. 104-127.
- Sokoloff, Georges, *Métamorphose de la Russie 1984-2004*, París, Fayard, 2003.
- Stepan, Alfred, "Paths toward Redemocratization: Theoretical and Comparative Considerations", en Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 64-84.
- Tratado de Unificación entre la RFA y la RDA*, 31 de agosto de 1990, la versión en alemán se puede consultar en: <http://www.gesetze-im-internet.de/einigtvtr/BJNR208890990.html>. Versión en inglés en http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=78
- Tratado entre la RFA y la RDA para la Creación de la Unidad Monetaria, Económica y Social*, el 18 de mayo de 1990, la versión en inglés se encuentra en http://ghdi.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=76

- Tratado sobre el Arreglo Final con Respecto a Alemania*, Moscú, 12 de septiembre de 1990, en alemán puede consultarse en: http://www.auswaertiges-amt.de/DE/AAmt/Geschichte/ZweiPlusVier/ZweiPlusVier_no_de.html; y en inglés en: http://ghdi.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=176
- Tsou, Tang, "The Tiananmenn Tragedy: The State-Society Relationship, Choices, and Mechanisms in Historical Perspective", en Jon Elster (ed.), *The Round Table Talks and the Breakdown of Communism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996, pp. 213-240.
- Wendt, Alexander y Daniel Friedheim, "Hierarchy under Anarchy: Informal Empire and the East German State", *International Organization*, vol. 49, núm. 4, otoño de 1995, pp. 689-721.
- Whitehead, Laurence, "International Aspects of Democratization", en O'Donnell, Schmitter y Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986, pp. 3-46.
- , "The Imposition of Democracy", en Abraham Lowenthal (ed.), *Exporting Democracy: The United States and Latin America*, vol. 2: *Case Studies*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 234-260.
- Yoder, Jennifer, *From East Germans to Germans?: The New Postcommunist Elites*, Durham, Duke University Press, 1999.
- Zelikow, Philip y Condoleezza Rice, *Germany Unified and Europe Transformed*, Cambridge, Harvard University Press, 2002.